

**RECONCILIANDO AL GENIO CRÍTICO Y AL ADULADOR CORTESANO:
UNA REVISIÓN A LA APROXIMACIÓN BIPARTITA DE LA CRONOGRAFÍA
DE MIGUEL PSELO Y LA HISTORIA DE MIGUEL ATALIATES**

FRANCISCO LÓPEZ-SANTOS KORNBERGER

*Centre for Byzantine, Ottoman, and Modern Greek Studies
The University of Birmingham
B15 2 TT Birmingham, United Kingdom
francisco.byzantium@gmail.com*

Abstract

The *Chronographia* of Michael Psellos (AD 1018-*ca.*1078) and the *History* of Michael Attaleiates (*ca.* 1025-*ca.* 1080) are two nearly contemporary –and thus frequently compared– eleventh-century Byzantine historical narratives. Recent analyses concerning their respective style, as well as their literary and ideological framework, have increasingly highlighted a sharp internal division within each of the two works. Such a division concerned their composite moments, literary genres (history opposed to *enkomion*) and even the works' argumentative lines developed in each section. This article reconsiders the implications of the internal division in Psellos' work, while flatly discarding the existence of a comparable internal break in Attaleiates' *History*.

Keywords: Michael Psellos, Michael Attaleiates, Byzantine historiography, *enkomion*, panegyric, literary genres, political ideology

Resumen

La *Cronografía* de Miguel Pselo (1018-*ca.*1078) y la *Historia* de Miguel Atalíates (*ca.* 1025-*ca.* 1080) son dos narraciones históricas bizantinas, contemporáneas y por tanto frecuentemente comparadas, dedicadas al análisis de los acontecimientos históricos y los gobernantes del siglo XI bizantino. Los análisis recientes del estilo de las obras, así como de su marco ideológico y literario, han tendido a detectar una división interna producida por sus distintos momentos compositivos, los géneros literarios empleados (historia *versus* encomio) y el argumento de cada sección. En el presente artículo, reviso las implicaciones de la división interna de la obra de Pselo y descarto la existencia de una brecha similar dentro de la *Historia* de Atalíates.

Metadatos: Miguel Pselo, Miguel Atalíates, historiografía bizantina, encomio, panegírico, géneros literarios, ideología política

RECONCILIANDO AL GENIO CRÍTICO Y AL ADULADOR CORTESANO: UNA REVISIÓN A LA APROXIMACIÓN BIPARTITA DE LA CRONOGRAFÍA DE MIGUEL PSELO Y LA HISTORIA DE MIGUEL ATALIATES

FRANCISCO LÓPEZ-SANTOS KORNBERGER¹

1. Introducción

Existen principalmente cuatro obras históricas bizantinas compuestas durante el siglo XI: la *Cronografía* de Miguel Pselo, la *Historia* de Miguel Atalates, y la *Sinopsis*, junto a su *Continuación*, de Juan Escilitzes.² Cada uno de estos relatos es drásticamente diferente

¹ Agradezco a Inmaculada Pérez Martín, João Vicente de Medeiros Publio Dias y Francisco Aguado Blázquez sus reflexiones a seguido de la presentación de este trabajo en las XVIII Jornadas de Bizancio (Barcelona 2019). También agradezco a los organizadores de dichas Jornadas el proporcionarnos ese espacio de encuentro y diálogo. Finalmente, agradezco a Marina Díaz Bourgeal su ayuda inestimable como revisora y acompañante en la aventura doctoral.

² Ed. D. R. Reinsch, *Michaelis Pselli Chronographia*, Berlin 2014, de aquí en adelante *Cronografía*; ed. E. T. Tsolakis, *Michaelis Attaliatae Historia*, Atenas 2011, de aquí en adelante *Historia*; ed. J. Thurn, *Ioannis Scylitzae Synopsis Historiarum*, Berlin 1973, de aquí en adelante *Sinopsis*; salvo que indique lo contrario, utilizaré las traducciones modernas de la *Cronografía* y la *Historia* al español: J. Signes Codoñer, *Miguel Pselo: Vidas de los Emperadores de Bizancio*, Madrid 2005; I. Pérez Martín, *Miguel Atalates: Historia*, Madrid 2002; pese a no contar con pruebas decisivas, varios investigadores se inclinan a señalar al propio Escilitzes como autor de su *Continuación*: J. Shepard “Memoirs as Manifesto: the Rhetoric of Katakalon Kekaumenos”, en T. Shawcross – I. Toth (eds.), *Reading in the Byzantine Empire and Beyond*, Cambridge 2018, 185-214, 187; así lo señala también el autor de su edición más reciente: E. T. Tsolakis, *Η Συνέχεια της χρονογραφίας του Ιωάννου Σκυλίτζη*, Tesalónica 1968, 79-95; por otro lado, el *Strategikón* de Cecaumeno se ha considerado también relato semi-histórico del siglo XI bizantino, dada su abundancia de anécdotas y referencias sobre la historia del período: ed. C. Roueché, *Kekaumenos, Consilia et Narrationes*, 2013 [online]: <http://www.ancientwisdoms.ac.uk/folioscope/greekLit%3Atlg3017.Syno298.sawsGrc01> (última vez consultado 25/03/2019); la crónica de Brienio cubre desde mediados del siglo, si bien se centra en narrar las aventuras del joven Alejo Comneno en los años previos a su llegada al trono, y además está escrita décadas después, durante el reinado de Juan Comneno: ed. y trad. M.^a S. Baldrich López, *Nicéforo Brienio: Materia de Historia*, Granada 2012; lo mismo sucede con la crónica de Juan Zonaras, que utiliza fuentes perdidas a día de hoy para elaborar su relato del siglo XI, pero que escribe décadas después de

a los otros en formato y contenido. De entre estas obras, quizá la más conocida a día de hoy sea la *Cronografía* de Pselo, cuya traducción al inglés asoma con inusitada frecuencia en las estanterías de librerías no especializadas en el Reino Unido.³ Michael Jeffreys la definió recientemente como “the most attractive political history of the eleventh century”.⁴ Pselo ya era un intelectual afamado en su tiempo. Ataliates en su *Historia* lo describe, sin mencionar su nombre, como “un hombre que superaba a todos nuestros contemporáneos en conocimiento”.⁵ De forma similar, la *Sinopsis* de Escilitzes presenta a los miembros de la embajada al rebelde Isaac Comneno en el año 1057 d.C como “superiores a otros hombres de su tiempo en cuanto a sabiduría y elocuencia, especialmente Pselo”.⁶

Hoy en día, Pselo recibe el aplauso de la comunidad de bizantinistas por razones diversas y, a menudo, contradictorias.⁷ A este respecto, cabe recordar el papel decisivo que juega nuestra propia subjetividad a la hora de juzgar obras pertenecientes a un escenario cultural marcadamente distinto. La *Cronografía* en particular se presta para la venta entre lectores modernos subrayando su “profundidad psicológica” y la “humanidad” que desprenden sus líneas.⁸ Ambos elementos parecen epítetos propios de las novelas y otros

los acontecimientos: ed. T. Büttner-Wobst, *Ioannis Zonarae Epitomae Historiarum*, 3 vols., Bonn 1897; otros relatos posiblemente compuestos lejos de Constantinopla no han sido tenidos en cuenta, así como la obra de Cedreno, que para el siglo XI copia minuciosamente la *Sinopsis* de Escilitzes.

³ La traducción en cuestión, tan afamada como criticada, es la de E.R.A. Sewter: *Fourteen Byzantine Rulers: The Chronographia of Michael Psellus*, Harmondsworth 1953; la *Cronografía* cuenta con traducciones a catorce lenguas, lo que dio pie a Stratis Papaioannou a concluir que se trata del único texto bizantino posterior al 600 d.C. en atraer tal interés: S. Papaioannou, *Michael Psellos: Rhetoric and Authorship in Byzantium*, Cambridge 2013, 2.

⁴ M. Jeffreys, “Michael Psellos and the Eleventh Century: a Double Helix of Reception”, en M. D. Lauxtermann – M. Whittow (eds.), *Byzantium in the Eleventh Century: Being in Between*, Abingdon – Nueva York 2017, 19-31, esp. 19.

⁵ *Historia*, 21/17.26-27: ἄνδρα τῶν καθ’ ἡμᾶς διαφέροντα γνῶσει.

⁶ *Sinopsis*, 23.11.13-15: οὗτοι γὰρ οἱ τρεῖς ἄνδρες ἐπὶ σοφίᾳ καὶ λόγου δυνάμει τῶν κατὰ τὴν ἡμέραν ἐκείνην ἀνθρώπων διαφέρειν δοκοῦντες, καὶ ἀσυγκρίτως ὁ Ψελλός.

⁷ Para un breve resumen de algunas opiniones modernas acerca de Pselo: Papaioannou, *Michael Psellos* (cit. n. 3), 2.

⁸ Una reseña reciente de la compañía Amazon presenta la *Cronografía* de la siguiente manera: “[Psellus] vivid and forceful chronicle, full of psychological insight and deep understanding of power politics, is a historical and literary document of the first importance. Recent scholars have shattered forever the view that the Byzantine Age was just a shabby and disreputable appendage to the Roman Empire; Psellus, a man of striking refinement and humanity, both portrays and exemplifies at its best the Byzantine way of life”, <https://www.amazon.com/Fourteen-Byzantine-Rulers-Chronographia-Classics/dp/0140441697> (última vez consultado: 25/02/2019).

éxitos de ventas de nuestro tiempo. Sin embargo, sería ilusorio suponer que estas nociones no subyacen, una vez pasadas por la criba de la terminología académica, en los estudios más sesudos sobre la *Cronografía*.⁹ Por tanto, resulta fundamental cuestionar hasta qué punto aquello que apreciamos en esta obra coincide con el aplauso que anticipaba su autor al componerla en la Constantinopla del siglo XI. Confiar excesivamente en nuestra intuición podría llevarnos a más de una sorpresa.¹⁰

Los análisis recientes de la *Historia* de Atalates adolecen del mismo problema: la influencia, inevitable en conjunto pero mitigable, de conceptos y discursos modernos a la hora de explorar los argumentos de la obra y su contexto histórico e intelectual. En concreto, la *Historia* se ha visto condenada a orbitar alrededor de las explicaciones modernas sobre la afamada *Cronografía*, que ha actuado como su hermana mayor desde hace décadas.¹¹ Resulta llamativo que, en las primeras líneas de la introducción de Inmaculada

⁹ A. Kaldellis, “Thoughts on the Future of Psellos-Studies, with Attention to his Mother’s *Encomium*”, en C. Barber – D. Jenkins (eds.), *Reading Michael Psellos*, Leiden 2006, 217-233, aquí 217, presenta a Pselo como particularmente “witty, playful, and original”; G. Panou, *Ιστορία των μεταμορφώσεων μυθιστόρημα*, Atenas 1998, 171 recorre una línea de pensamiento similar; C. Jouanno, “Le corps du prince dans la Chronographie de Michel Psellos”, *Kentron* 19 (2003), 205-221, 215, contrapone el hincapié que hacían crónicas anteriores en el pecado que revelan las enfermedades de los emperadores, mientras que un Pselo más “secular” “préfère mettre l’accent sur les souffrances, très humaines, des empereurs frappés par la maladie, et souligne volontiers le courage dont ils font preuve face aux épreuves physiques”; en fechas aún más recientes, Dimitris Krallis ha argumentado que el relato de Pselo sobre Manzikert y la derrota de Romano IV hizo eco en la memoria colectiva sobre aquel emperador frente a la versión de Atalates a causa de sus “all-too-human portraits of conjugal tensions”: D. Krallis, *Michael Attaleiates and the Politics of Imperial Decline in Eleventh-Century Byzantium*, Tempe AR. 2012, 94.

¹⁰ Pueden encontrarse reflexiones al respecto en V. Valiavitcharska, *Rhetoric and Rhythm in Byzantium: The Sound of Persuasion*, Cambridge 2013, 6 y 23; P. Odorico, “Poésies à la marge, réflexions personnelles? Quelques observations sur les poésies du *Parisinus graecus* 1711”, en F. Bernard – K. Demoen (eds.), *Poetry and Its Contexts in Eleventh-Century Byzantium*, Farnham 2012, 207-224, 207-208; en particular, Odorico critica la búsqueda de originalidad en la poesía bizantina, un criterio cuya importancia es socialmente construida; consideraciones de este tipo ya circunscritas a los estudios pselianos pueden encontrarse en G. Miles, “Psellos and his Traditions”, en S. Mariev (ed.), *Byzantine Perspectives on Neoplatonism*, Boston-Berlin 2017, 79-102, esp. 84-89; a propósito de las expectativas de nuestros autores al escribir sus obras, cabe mencionar que, a pesar de que tanto la *Cronografía* y la *Historia* se conservan solamente en uno o dos manuscritos, lo que podría ser sintomático de un público reducido, por otro lado, estas obras pudieron gozar de un número amplio de lectores y oyentes, cercanos a los hechos políticos narrados, que no correspondería con la atención de generaciones posteriores.

¹¹ Esta situación cuenta con menos de un siglo de antigüedad: Michael Jeffreys resumió recientemente el ascenso de la *Cronografía* como obra de referencia, partiendo de un *statu quo* decimonónico en el que las obras de referencia para el siglo XI eran Zonaras y Cedreno-Escilitzes,

Pérez Martín a su edición y traducción de la *Historia*, se adelanta una primera definición de la obra resaltando, no sus características, sino sus carencias respecto a las obras de Pselo y de Escilitzes:

“De la comparación con la riqueza informativa de Escilitzes o con las alturas retóricas y las profundidades del pensamiento de Pselo, la *Historia* de Miguel Atalíates sale empequeñecida. En efecto, su obra sólo nos informa de los acontecimientos ocurridos en el Imperio bizantino durante unos cuarenta y cinco años (1034-1079/80), omite los problemas causados por la presencia normanda en el sur de Italia [...]; por lo demás, el relato se resiente de una parcialidad supina en favor del emperador Botaniates, no alcanza la complejidad compositiva de la obra contemporánea de Pselo y, en ocasiones, da muestras de tal simpleza que Alexander Kazhdan ha calificado su estilo de ‘naturalismo ingenuo’. Y, a pesar de ello, la *Historia* encierra innumerables sorpresas”.¹²

Pérez Martín solamente está constatando algo que es *vox populi* entre los estudiosos de la *Historia*: la obra de Atalíates se ha encuadrado tradicionalmente como una alternativa menos virtuosa de la *Cronografía*. Iákov Liubarski, en su estudio comparativo de la *Cronografía* y la *Historia*, enumeró una serie de elementos comunes a ambas obras, desde las autorrepresentaciones de Pselo y Atalíates como personajes en sus propias obras, a su modo de describir a los diferentes emperadores, o su atención a la sucesión cronológica al narrar los hechos históricos. Liubarski concluye que la *Historia* “vino a quedar como “a la sombra” de la admirable *Cronografía*”, aunque “tanto en la obra maestra [la *Cronografía*] como en la que es relativamente convencional [la *Historia*] se reflejan las mismas tendencias de la época”.¹³ Esta idea aún pervive en los estudios más actualizados. Por ejemplo, en la síntesis de historiadores bizantinos de Leonora Neville, publicada el año pasado, la autora comienza su capítulo sobre la *Historia* de Atalíates presentándola

con la aparición posterior, en segundo plano, de Atalíates: Jeffreys, “Michael Psellos” (cit. n. 4), 21-24.

¹² Pérez Martín, *Miguel Atalíates* (cit. n. 1), ix; A. Kazhdan, “The Social Views of Michael Attaleiates”, en A. Kazhdan – S. Franklin (eds.) *Studies on Byzantine Literature of the Eleventh and Twelfth Centuries*, Cambridge 1984, 23-86, 86: de hecho, Kazhdan define el “naïve naturalism” de Atalíates en contraste con los “literary mannerisms” de Pselo.

¹³ I. Liubarski, “Miguel Atalíates y Miguel Pselo (Ensayo de una breve comparación)”, *Erytheia* 16 (1995), 85-95, 94-95; podemos encontrar una comparación similar entre las obras de Pselo y Atalíates, oponiendo una *Historia* más tradicional que busca la causalidad histórica en la divina providencia frente a una *Cronografía* que coloca al individuo en el centro de la escena, en V. Katsaros, “Το δραματικό στοιχείο στα ιστοριογραφικά έργα του 11ου και 12ου αιώνα”, en P. Odorico – A. Agapitos – M. Hinterberger (eds.), *L'écriture de la mémoire : la littérature de l'historiographie: actes du IIIe colloque international philologique “EPMHNEIA”*, Nicosie, 6-7-8 mai 2004, Paris 2006, 281-316, esp. 302.

como “a vital source for eleventh-century history, often offering an enlightening alternative to the *Chronographia* of Michael Psellos”.¹⁴ En definitiva, se ha estudiado la obra de Atalates con los ojos puestos en la obra de Pselo y en los discursos construidos en torno a esta obra. Ello ha dado lugar a una serie de problemas interpretativos profundos y, a la postre, ha repercutido de forma decisiva en nuestra forma de entender la cultura, la literatura y la ideología del siglo XI bizantino.¹⁵

Uno de los problemas interpretativos derivados de analizar la *Historia* según los criterios desarrollados en los estudios de la *Cronografía* tiene que ver con la tendencia académica a considerar que ambas obras están formadas por dos partes esencialmente diferentes. Por ejemplo, Liubarski detectó un “gran contraste estilístico y artístico” dentro de la obra de Pselo: “la primera parte de la *Cronografía* es un admirable monumento artístico, la segunda un encomio más o menos común”. A continuación, Liubarski declara que, dentro de la *Historia* de Atalates, existe un contraste “tan grande como en la *Cronografía*”: a una primera “exposición pragmática de una serie de acontecimientos” le sigue “un verdadero panegírico a Botaniates”.¹⁶ La separación que define Liubarski, y de la que otros investigadores se hacen eco, no suele presentarse como una mera cuestión de géneros literarios, o de momentos compositivos. Comúnmente, la cuestión permea en debates sobre el argumento de ambas obras y sobre la separación entre historia y ficción, entre el relato veraz y las filigranas retóricas, asociados con frecuencia, respectivamente, a los géneros de la historia y del encomio. Esta cuestión cuenta con décadas de tradición,

¹⁴ L. Neville, *Guide to Byzantine Historical Writing*, Cambridge 2018, 150.

¹⁵ Michael Jeffreys, en una publicación reciente, también discute el impacto que han tenido los estudios modernos sobre la *Cronografía* en nuestra concepción global del siglo XI bizantino: Jeffreys, “Michael Psellos”, 19; otro ejemplo de un cierto “ex Psellum lux”: Krallis, *Michael Attaleiates* (cit. n. 9), 74 y 79-80. Krallis apunta que el interés de Attaleiates en la causalidad de acontecimientos como los terremotos podría proceder de su acercamiento a las lecturas de Pselo sobre fenómenos sísmicos; además, Krallis concibe buena parte de la *Historia* (la narración de los años 1034-1059) como una respuesta a los argumentos de la *Cronografía* de Pselo.

¹⁶ Liubarski, “Atalates y Pselo” (cit. n. 13), 89; de nuevo en Id., “Why is the *Alexiad* a Masterpiece of Byzantine Literature?”, en J. O. Rosenqvist (ed.), *Λειμών: Studies Presented to Lennart Rydén on His Sixty-Fifth Birthday*, Uppsala 1996, 129; reimpresso y expandido en T. Gouma-Peterson (ed.), *Anna Komnene and Her Times*, Londres 2000, 286: “[The *History* and the *Chronographia*] consist of two different parts contrasting in style (in a broad sense of the word), composition, and to some extent even in ideas. While the first parts in both works can, in some respects, be likened to classical histories, the second parts are none other than typical encomia. Generally medieval authors easily changed the genre of their works in accordance with an alteration of their topic!” Aquí se observa tanto la equiparación de la forma y el propósito, así como la ambivalencia, hasta cierto punto eurocéntrica y moralizadora, entre las formas de hacer clásicas y medievales: seguidamente, Liubarski celebra la obra de Ana Comnena por su “remarkable uniformity”.

y bebe de amplios debates sobre la continuidad y función del género historiográfico y del encomio a través del tiempo.¹⁷

2. La cronografía de Pselo: una historia a dos tiempos

En el caso de la *Cronografía* de Miguel Pselo (1018-ca. 1080), Liubarski no va mal encaminado: existe un cambio en el enfoque de la obra entre su primera parte y la continuación de la misma. La obra abarca desde el reinado de Basilio II (976-1025) hasta el comienzo del reinado de Miguel VII Ducas (1071-1078) y está dividida en siete libros. Los seis primeros libros, de longitud dispar, corresponden cada uno al retrato ‘histórico-biográfico’ de un emperador y su entorno.¹⁸ El séptimo, sin embargo, cubre los reinados de cinco empera-

¹⁷ A este respecto, el panel “Why the Byzantines Wrote History” del último Congreso Internacional de Estudios Bizantinos en Belgrado resultó revelador, al juntar en una misma sesión a académicos defensores de posturas marcadamente diferentes a este respecto, desde el énfasis de Treadgold en una división transhistórica entre verdad y mentira, a la explicación de Neville sobre cómo los historiadores bizantinos verían justificada la invención y edición de episodios históricos en beneficio de la verdad última moralizante, pasando por el interés pragmático de Kaldellis por extraer hechos históricos de las fuentes tras eliminar seis tipos de “unhistory” presentes en las mismas: L. Neville, “Why did the Byzantines Write History?”, en The Serbian National Committee of AIEB (eds.), *Proceedings of the 23rd International Congress of Byzantine Studies, Belgrade 22-27 August 2016, Plenary Papers*, Belgrade 2016, 265-276; W. Treadgold, “The Unwritten Rules for Writing Byzantine History”, *ibid.*, 277-292; A. Kaldellis, “The Manufacture of History in the Later Tenth and Eleventh Centuries: Rhetorical Templates and Narrative Ontologies”, *ibid.*, 293-306, esp. 295; Signes Codoñer también hace referencia a este panel, y al contraste entre las opiniones de cada ponente: J. Signes Codoñer, “Dates or narrative? Looking for structures in Middle Byzantine Historiography”, en E. Juhász (ed.), *Byzanz und das Abendland IV: Studia Byzantino-Occidentalia*, Budapest 2016, 227-256, esp. 250-251; en cuanto al encomio, este se ha venido asociando, precisamente, con el ejercicio de “shameless adulation at the expense of truth” y con una mirada ilusoria hacia la realidad: G.T. Dennis, “Imperial Panegyric: Rhetoric and Reality”, en H. Maguire (ed.), *Byzantine Court Culture from 829 to 1204*, Washington, D.C. 1997, 131-140, esp. 134-135.

¹⁸ El lector puede encontrar una biografía detallada de Pselo en Papaioannou, *Michael Psellos*, 4-13; al respecto de la curiosa síntesis de historia y biografía ejecutada por Pselo a lo largo de su obra: J. Signes Codoñer, “Retórica, biografía y autobiografía en la historia: algunas consideraciones sobre los géneros literarios en la Cronografía de Miguel Pselo”, en V. Valcárcel Martínez (ed.), *Las biografías griega y latina como género literario: de la Antigüedad al Renacimiento. Algunas calas*, Vitoria 2009, 175-206, esp. 183; Signes Codoñer también llama la atención sobre el hecho de que el uso del género biográfico aparece con frecuencia en los relatos históricos bizantinos del periodo: Signes Codoñer, “Dates or narrative?” (cit. n. 17), 38; también A. Markopoulos, “Le public des textes historiographiques à l’époque macédonienne”, *Parekbolai* 5 (2015), 53-74, esp. 68-69, nota la aparición, a partir del siglo X, de “oeuvres concrètes de nature biographique [...] écrites sur commande et destinées a satisfaire les ambitions des puissants du moment, généralement des rejetons des familles illustres”, algo que Markopoulos conecta con los conceptos de “chivalresque historiography” y “aristocratic warrior culture” acuñados

dores, y seguramente obedece a dos momentos compositivos separados por cerca de dos décadas.¹⁹ Como anuncia el propio autor, la *Cronografía* en un principio concluía al final del reinado de Isaac I Comneno (1057-1059).²⁰ Seguramente el final de la primera parte corresponde al momento en que un enfermo Isaac cede el poder al glorioso Constantino X Ducas (1059-1067): entonces Pselo anuncia que su relato abarcará los siguientes temas:

“Cómo fue su reinado y la índole de sus acciones, qué ideas introdujo en el gobierno, de qué bases partió y a qué resultados llegó, cuál era el objetivo de su principado, qué defectos corrigió plenamente y qué nuevas medidas adoptó por vez primera, las acciones cuyas que son dignas de admiración y las que no lo son, cómo gestionó la administración civil y cómo actuó ante el ejército, así como otras cosas”.²¹

Sin embargo, el relato subsiguiente no sigue este esquema con fidelidad; de hecho, Pselo adelanta una nueva división temática justo debajo:

“Acerca de este emperador, primero, como es lógico, haré un bosquejo rápido de su reinado, manteniéndome dentro de las dimensiones habituales en una historia, y luego diré y explicaré más detalladamente cómo era su familia, el ambiente que había en su casa, cuál era su carácter, las cosas que apreciaba y que rechazaba, tanto antes como después de acceder al poder. ¿De qué otro emperador podría hablar yo más ampliamente sino es de aquel al que dirigí mis alabanzas cuando él era un ciudadano privado y al que admiré cuando se convirtió en emperador?”²²

por Alexander Kazhdan y Luisa Andriollo respectivamente: A. Kazhdan, *A History of Byzantine Literature (850-1000)*, Atenas 2006, 273-294; L. Andriollo, “Aristocracy and Literary Production in the 10th Century”, en A. Pizzone (ed.), *The Author in Middle Byzantine Literature*, Boston – Berlín 2014, 119-138, esp. 126-131; Signes Codoñer “Dates or narrative?”, 49 llega a afirmar que el propio título de la obra de Pselo (χρονογραφία [...] ιστοροῦσα τὰς πράξεις τῶν βασιλέων) evoca la combinación de los conceptos de cronografía, historia y biografía.

¹⁹ Varios autores señalan elementos tales como la división por libros de la obra, y el hecho de que el título no incluya a los nuevos emperadores, como prueba de la existencia de dos partes diferenciadas en la *Cronografía*: S. Impellizeri, *Imperatori di Bisanzio*, Milan 1984 (6ª ed. 2012), 341-342, distingue la “cronaca’ dei Duca” del resto de la obra en base a la división interna de la obra; Signes Codoñer, “Retórica” (cit. n. 18), 194.

²⁰ *Cronografía*, 7.51.22-23.

²¹ *Cronografía*, 7.92.1-7: ὁποῖον δὲ αὐτῶ καὶ τὸ κράτος· καὶ ὁ τῶν πράξεων χαρακτήρ· τίνας τε γνώμας συνεισηνέγκατο τῇ ἀρχῇ· καὶ οἷας ἀρχὰς τεθεικῶς, ἐφ’ οἷα τέλη διέδραμεν· οἷός τε αὐτῶ ὁ σκοπὸς τῆς ἡγεμονίας· καὶ τίνα μὲν κατώρθωσεν ἀκριβῶς· τίνα δὲ αὐτὸς πρῶτος ἐφεῦρε· καὶ τίνα μὲν αὐτῶ θαύματος ἄξια· τίνα δὲ οὐ τοιαῦτα· καὶ ὅπως μὲν τὰ πολιτικὰ μετεχειρίσατο πράγματα· ὅπως δὲ τῶ στρατῶ προσηνέχθη· καὶ τᾶλλα, ἔνθεν ἔλων, διηγῆσομαι.

²² *Cronografía*, 7a.1.1-7: Περὶ τούτου τοῦ αὐτοκράτορος, συντεμῶν τὸν λόγον ὅσα εἰκὸς· καὶ τὸ σύνηθες τῇ συγγραφῇ μέτρον ἀποδιδούς, ἀκριβέστερον ὕστερον ἐρῶ καὶ ἐρμηνεύσω,

A partir de este punto, Pselo añade una continuación, que incluye tres reinados más dentro del propio libro séptimo. Es la primera versión, que incluye hasta el reinado de Isaac Comneno, la que ha recibido más atención y aplauso debido a diversos motivos estilísticos y temáticos. A ojos de Anthony Kaldellis, la primera parte de la *Cronografía* constituye un manifiesto revolucionario y filosófico, que llama al escepticismo hacia prácticas y enunciados clave de la Ortodoxia bizantina por mor del buen gobierno.²³ Contrario a Kaldellis en lo relativo al argumento anti-cristiano de la obra, Signes Codoñer subraya en cambio la “vivacidad” y los saberes excepcionales de Pselo, aplicados por el autor a una obra que, en tanto que historia, empuja a Pselo a hablar sobre sus emperadores “objetivamente”.²⁴ En opinión de Signes Codoñer, aunque la primera parte de la *Cronografía* incluya elementos de encomio hacia algunos emperadores, también los critica por la vía de la invectiva, manteniendo un cierto equilibrio deseado.²⁵ Sin embargo, tanto Signes Codoñer como Kaldellis coinciden en que la segunda parte de la *Cronografía* constituye un cambio radical de la obra, que se aleja en su línea argumental y estilo. Para el primero, la segunda parte pierde la forma y propó-

όποῖον μὲν αὐτῶ τὸ γένος· ὁποῖον δὲ τοῦ οἴκου τὸ σχῆμα· οἶον δὲ καὶ τὸ ἦθος· καὶ τίνων μὲν ἦρα· τίνων δὲ ἀπείχετο, καὶ πρὸ τῆς ἀρχῆς καὶ μετὰ τὴν ἀρχήν· περὶ τίνος γὰρ ἄλλου τῶν βασιλέων μακρότερον διηγῆσωμα; ὄν καὶ ἰδιώτην ὄντα ἐπήνεσα· καὶ βασιλέα γεγονότα ἐθαύμασα. Suponiendo que Pselo no alterase substancialmente el final de la primera parte de la *Cronografía*, esta acabaría, en su versión original, de forma parecida a como acaba la *Historia*, con una promesa, versátil en tanto que admite tácitamente su incumplimiento, de incluir una nueva serie de elementos al retrato del emperador más adelante: *Historia* 322/248.2-5; Pérez Martín, *Miguel Atalíates*, xxxv, n. 101, notó también esta similitud; cabe añadir que ninguna de las obras mencionadas en la nota 1 acaba con un final claro, lo que puede aportarnos una idea de las expectativas que encontraría Pselo a la hora de rematar su *Cronografía*, no con un sumario, sino con una serie de apuntes desagrupados.

²³ A. Kaldellis, *The Argument of Psellos' Chronographia*, Leiden – Boston – Köln 1999, 1.

²⁴ Signes Codoñer, *Vidas* (cit. n. 1), 9-10 y 13 (enunciando su partida de la tesis de Kaldellis); en 24 subraya de Pselo “su extraordinario dominio del lenguaje, su permanente curiosidad intelectual, la originalidad en la presentación de los problemas y su constante subversión de las formas”; mención a la objetividad debida a los personajes de su historia, en concreto hacia Constantino IX Monómaco, en Signes Codoñer, “Retórica”, 185; a su vez, este autor critica a Kaldellis su equiparación del “plano formal y el conceptual” en su análisis, al identificar la oposición entre el encomio y la historia con la oposición entre retórica y filosofía: Kaldellis, *The Argument* (cit. n. 23), 132-141; Signes Codoñer, “Retórica”, 187; sin embargo, el propio Signes Codoñer traza en ocasiones una distinción no demasiado diferente, como cuando afirma, respecto a los panegíricos de Pselo que sobreviven hoy día, que estos atienden a “sus obligaciones públicas como panegirista de corte más que a sus convicciones de filósofo [...] no es por ello de extrañar que estos discursos [...] apenas hayan atraído la atención de los estudiosos”: Signes Codoñer, *Vidas*, 29-30.

²⁵ Signes Codoñer, “Retórica”, 189.

sito de la primera sección.²⁶ Signes Codoñer anuncia la ruptura del equilibrio entre encomio e invectiva, probablemente a instancias del emperador Miguel VII, lo que arrastra cualquier meta de imparcialidad en la obra: “su obra se ha disuelto en encomio”.²⁷ Por tanto, estudiosos de tendencias marcadamente diferentes en el estudio de la primera parte de la *Cronografía* se unen al proclamar que la segunda parte abandona las metas e incluso la “objetividad” y el “elemento crítico” de la afamada primera parte.²⁸

Mi aproximación a la *Cronografía* diverge de esta tendencia. Apoyo las tesis de los académicos mencionados en que se aprecia cómo Pselo cambia su estilo en la segunda parte, más breve y dirigida a aplaudir a la familia a la que ha servido durante décadas. Efectivamente, el interés de Pselo por cumplir sus obligaciones de fidelidad a sus patrones (que además ocupan el trono imperial) es mucho más explícito en la segunda parte de la obra. No obstante, propongo tomar en serio las reclamaciones del propio Pselo, que insiste en que su obra sigue siendo una historia y no un encomio: las metas del género histórico se siguen cumpliendo, si bien de manera diferente, hasta el final de la obra. Además, cabe añadir que, según se extrae del pensamiento de Pselo que sigue a estas líneas, sería inexacto equiparar historia y encomio con objetividad y “retórica” en tanto que ficción o mentira interesada.

Cabe recordar que, para Pselo, el encomio no equivale a falsedad, ni es inferior al género historiográfico. Ciertamente, el autor se afana en subrayar a principios del libro sexto que, como historiador, se ve obligado a traer a la luz los defectos de su estimado patrón Constantino IX Monómaco (1042-1055), ya fenecido, frente a lo que había

²⁶ Kaldellis, *The Argument*, 11; Kaldellis cita también a G. Misch, “Die Bruchstücke einer Autobiographie des byzantinischen Hofphilosophen Michael Psellos”, en G. Misch (ed.), *Geschichte der Autobiographie*, vol. 3, Frankfurt 1962, 775.

²⁷ Signes Codoñer, “Retórica”, 192-193.

²⁸ Otros ensayos que señalan la fractura interna de la *Cronografía* de forma similar son J. Sykoutris, “Zum Geschichtswerk des Psellos”, *BZ* 30 (1929-1930), 61-67; J. Hussey, “Michael Psellos: The Byzantine Historian”, *Speculum* 10 (1935), 81-90; H. Hunger, *Die hochsprachliche profane Literatur der Byzantiner*, vol. 1 Munich 1978, 372-382; además del editor y traductor de la *Cronografía* al italiano: Impellizzeri, *Imperatori di Bisanzio* (cit. n. 19); Jouanno, “Le corps” (cit. n. 9), 205 y 210, en el último caso justificando, a mi parecer desacertadamente, la desaparición de detalles médicos en la segunda parte de la obra a causa de su carácter encomiástico: Pselo pudo haber descrito tales aspectos médicos en personajes como Constantino X, Romano IV o la emperatriz Eudocia, pues sus retratos no son solamente objeto de encomio; el cambio de intereses en la segunda parte le pudo disuadir en este aspecto pero, como defiende Signes Codoñer arriba, se deberían separar con cautela los planos formal y conceptual en el análisis (vid. n. 24); E. Pietsch, *Die Chronographia des Michael Psellos: Kaisergeschichte, Autobiographie und Apologie*, Wiesbaden 2005, 111-128.

declarado en antiguos encomios.²⁹ Pselo enfatiza entonces que la máxima del género historiográfico, tal y como él lo practica, es “la verdad” (ἀλήθεια), o también el “rigor” (ἀκριβεια).³⁰ Esta verdad parece corresponder a la tarea de registrar hechos de interés sobre la época reciente, rescatándolos del olvido, subrayando tanto las acciones positivas de un gobernante como las negativas; lo opuesto, señala Pselo, sería el componer una fabricación ficticia, como una pieza teatral, al omitir algunos hechos y distorsionar otros.³¹ Pudiera parecer que aquel es exactamente el fin del encomio, pero Pselo no lo presenta de aquella manera. Según él, uno no debe confundir la historia y el encomio, o el elogio (ἔπαινος), que divergen en cuanto a sus reglas y su finalidad (ἢ διαγράφων τὴν τέχνην· μὴ διακρίνων τὰς ὑποθέσεις).³² Pselo defiende que sus antiguos elogios hacia el emperador Constantino eran verídicos: “no falsifiqué el elogio”, exclama Pselo, “por más que mi forma de proceder no fuera entendida por los demás”.³³ Sin embargo, a diferencia de lo sucedido con la historia, Pselo se jacta de eliminar cualquier elemento inconveniente en sus elogios, creando un tejido sin mácula.³⁴ ¿Qué puede significar que un elogio o un encomio sean “verídicos”, si precisamente se basan en la selección y organización interesada de información a fin de alabar a la persona de la que, por lo general, depende el pecunio del escritor? Su veracidad se basa en que los hechos escogidos para elogiar al emperador son fundamentalmente ciertos, y remiten a defectos y virtudes, es decir, verdades morales y éticas naturalizadas. En palabras de Pselo:

“El que escribe un encomio evita mencionar todos los defectos que acompañan al elogiado y teje su alabanza a partir de las acciones más nobles de aquel. Y aun cuando fue-

²⁹ *Cronografía*, 6.26.1-6; unos párrafos antes, Pselo ya critica a las emperatrices Zoe y Teodora, en base a que no está componiendo un encomio sino una historia rigurosa (ιστορίαν ἀκριβῆ ξυντιθέναι): *Cronografía*, 6.5.2-3.

³⁰ *Cronografía*, 6.26.3-4: οὐ γὰρ ἄν ψευσαίμην τὴν ἱστορίαν, ἥς τὸ κράτιστον ἢ ἀλήθεια; también en 6.46, 6.177 y 7a.17; sobre la rigurosidad 6.5.2-3: οὐ γὰρ ἐγκωμιάζειν νῦν ἐπιβέβλημαι, ἀλλ’ ἱστορίαν ἀκριβῆ ξυντιθέναι; más adelante indica Pselo que el historiador debe actuar como juez insobornable (ἀδέκαστος δικαστής): *Cronografía*, 6.161.11.

³¹ *Cronografía*, 6.22; Signes Codoñer parece entender que Pselo agrupa al encomio y otros elogios en esta categoría de “obras encomiásticas compuestas con finalidad claramente retórica y por ello ajenas a sus presupuestos históricos”: Signes Codoñer, “Retórica”, 189; sin embargo, Pselo reclama la verdad de sus encomios, luego estos no deben entenderse como lo opuesto de la historia: *vid.* n. 34.

³² *Cronografía*, 6.25.4-5.

³³ *Cronografía*, 6.25.8-9: καὶ οὐκ ἐψευσάμην τὸν ἔπαινον· ἀλλὰ τοὺς ἄλλους ἔλαθον οὕτω ποιῶν; Signes Codoñer, *Vidas*, 30, opina que Pselo parece lamentar haber escrito algunos de sus panegíricos, en particular los dirigidos a este emperador. No me parece aparente, a juzgar por estas líneas.

³⁴ *Cronografía*, 6.25.12-17.

ran numerosos los rasgos negativos, al orador le basta incluso un único episodio que contenga una noble acción, digna de elogio, a menos que manipule sus defectos a la manera de un sofista para obtener a la fuerza algún motivo digno de elogio”.³⁵

Una de esas verdades morales, la deseada reciprocidad entre un personaje como Pselo y su benefactor, es precisamente lo que pone en un brete al autor: al criticar a Constantino, parecería a ojos de muchos que rompe con un principio moral compartido por la filosofía y por el mismo Pselo.³⁶ Sin embargo, Pselo se defiende reclamando que todos los emperadores tienen elementos dignos de alabanza y de reproche, y él no va a proceder a elaborar un vituperio contra Constantino, sino que pretende formar un relato histórico sobre su vida.³⁷

³⁵ *Cronografía*, 6.161.6-10: ὁ μὲν γὰρ ἐγκωμιάζων, ὅσα πρόσεστι φαῦλα τῷ ἐγκωμιαζομένῳ παραιτούμενος, ἐκ τῶν σπουδαιοτέρων ἐκείνῳ πλέκει τὸν ἔπαινον. κἂν πλεῖστα τὰναντία ἦ, ἀρκεῖ τῷ ῥήτορι καὶ μία ὑπόθεσις, σπουδαίαν τὴν πρᾶξιν ἔχουσα εἰς εὐφημίαν ἀρκοῦσαν, ὅποτε καὶ τὰ φαῦλα σοφιστικῶς μεταχειρισάμενος, εἰς εὐφημίας καταβιάσαιτο ἀφορμὴν; cabe reseñar que la traducción inglesa de Sewter interpretó este pasaje de manera marcadamente cínica, entendiendo que Pselo se jactaba de que, en manos de un orador virtuoso, “even mean exploits can be misinterpreted so that they become an excuse for praise”; otras traducciones, como la de Signes Codoñer representada arriba, enfatizan que Pselo no opina que un buen orador deba manipular los defectos de un personaje para convertirlos en virtud; C. Chamberlain, “The Theory and Practice of Imperial Panegyric in Michael Psellus: The tension between History and Rhetoric”, *Byz* 56 (1986), 16-27, esp. 17, produjo una traducción inglesa en la que Pselo parece más cercano a condenar esa práctica, al notar su asociación con los sofistas: “sometimes, by managing the bad in a sophistical manner, he may even force it into an occasion for praise”; sin embargo, Chamberlain lo lee como si Pselo estuviese elevando aquella práctica en principio a seguir por los rétores: “the implication in the present passage is that *any* panegyrist ought to follow this procedure” (cursivas del propio Chamberlain); mi desacuerdo con la interpretación de Chamberlain (esp. 18) sobre el equilibrio entre historia y encomio en la *Cronografía* nace de este punto, pues Chamberlain deslegitima otros enunciados de Pselo como destinados a oscurecer sus intenciones, mientras que en la frase arriba citada “Psellus is telling the truth”; aún con todo, el artículo de Chamberlain presenta un ejemplo (25-27) en el que un encomio temprano de Pselo contrasta explícitamente con lo que diría luego en la *Cronografía*, un hecho que habría que explicar en base al contexto de cada escrito.

³⁶ *Cronografía*, 6.23.1-7 (estableciendo el deber de Pselo para con Constantino), 6.24.1-5 (se trata de un principio recomendado por filósofos) y 6.24.5-7 (Pselo desearía ocultar los desmanes de su benefactor si no urgiera escribir una historia de su tiempo); es precisamente esa obligación de corresponder a los patronos la que Pselo argumenta como motivo para sus alabanzas a Constantino X, al principio de la segunda sección de la obra: *Cronografía*, 7a.1.5-10; dos de los peores emperadores de la *Cronografía* lo son por romper con sus benefactores: Miguel V exilia a Zoe en 5.20-23; Eudocia pensaba que tenía a Romano atado por haberle salvado la vida, a ojos de Pselo un razonamiento correcto (entiendo que basado en el comportamiento normalizado hacia los sabidos benefactores), pero Romano se rebela contra ella tiránicamente: 7b.10.

³⁷ *Cronografía*, 6.25-28; también mencionado en 6.162-164; esta forma de concebir la historia es particular de Pselo, y aunque el autor esperaría que su tesis fuera aceptada por un grupo

Un historiador interesado únicamente en registrar “hechos históricos” políticos y militares encontrará poco en el encomio, de la misma manera que un economista encontrará en la *Cronografía* una escotilla minúscula e incómoda para asomarse a la realidad económica bizantina. No obstante, los historiadores bizantinos, por lo general, no atienden ni a lo uno ni a lo otro. Pselo continúa el discurso citado arriba contraponiendo al encomio el género histórico y sus normas:

“En cambio, el que compone la historia, a la manera de un juez insobornable y ajeno a vínculos personales, no puede desnivelar la balanza con un desigual reparto de las acciones, sino que se entrega al relato con el fiel equilibrado y no emplea artificio alguno ni para las acciones excelentes, ni para las viles, sino que expone los hechos pura y simplemente [...] atribuirá a cada cual el relato que le corresponda”.³⁸

Aunque investigadores como Treadgold tienden a equiparar las metas de los historiadores bizantinos con los criterios modernos, yo me sumo a otras líneas de pensamiento. Por un “relato fiel y equilibrado” no entiende Pselo ni un apego minucioso a detalles concretos de la historia y sus fuentes, ni tampoco el examen de cada emperador como un personaje moralmente neutral. En la línea de investigadores como Neville, el relato histórico buscado por Pselo y otros debe entenderse dentro del interés didáctico de la historia. Esta didáctica no se apoya en el detalle, sino en la explicación de hechos clave con un fin ejemplarizante. Un historiador podría alterar acontecimientos, inventar discursos y realizar ediciones de las fuentes que hoy entenderíamos como falsificación de la historia, todo ello a fin de rendir tributo a la verdad última, que es la moraleja del relato.³⁹ Siendo así, y rescatando la apología que hace Pselo de su propio

suficientemente nutrido de su público, presumiblemente, no debemos asumir que existiese un consenso; Frederick Lauritzen incluso afirma haber encontrado un poema de Juan Mauropo que criticaría sutilmente las formas de hacer historia de su tocayo Pselo, forzado a mentir por sus deberes para con sus amigos: ed. E. De Lagarde, *Iohannis Euchaitorum metropolitae quae in codice vaticano graeco 676 supersunt*, Göttingen 1882, poema 96; F. Lauritzen, *The Depiction of Character in the Chronographia of Michael Psellos*, Turnhout 2013, 18-19.

³⁸ *Cronografía*, 6.161.10-18: ὁ δὲ γε συντιθεὶς ἱστορίας, ὡς περ ἀπροσωπὸληπτος καὶ ἀδέκαστος δικαστῆς, οὐχ ἑτεροκλινῆς ἐστὶ τοῖς τῶν πράξεων μέρεσιν· ἀλλ’ ἴσῳ σταθμῶ τοῖς λόγοις ἑαυτὸν διδοῦς, οὐδεμίαν σοφίαν ἐπάγει, οὔτε τοῖς σπουδαίοις· οὔτε τοῖς φαύλοις· ἀλλ’ ἀπλῶς τὲ καὶ καθαρῶς τὰ πεπραγμένα διέξεισι. [...] ἀλλ’ ἕκαστον ἀναθήσει τῷ λόγῳ μετὰ τῆς οἰκείας πράξεως: he alterado la traducción de Signes Codoñer, traduciendo el “τῷ λόγῳ” final como relato más que como hecho [histórico], a fin de remarcar el hecho de que Pselo, a diferencia de lo que es común hoy día, no fija su atención en el hecho histórico.

³⁹ Al respecto de Treadgold y Neville, *vid.* n. 17; C. Wickham, *El legado de Roma: una historia de Europa de 400 a 1000*, Barcelona 2014 [2009] 49-50 apunta, al respecto de Gregorio de Tours: “tenemos que reconocer que, aun cuando todas las afirmaciones de Gregorio fuesen ficticias –y fuesen ficciones elaboradas con propósitos moralizantes–, aun así él escribía en vena

escrito, la función de la historia no cae lejos del encomio: se trata de géneros diferentes, pero no opuestos. Tampoco se diferencia en demasía de la hagiografía, un género literario particularmente presente en la cotidianeidad de la élite literaria bizantina, y de hecho también en la combinación genérica de la *Cronografía*, como ha sugerido Signes Codoñer.⁴⁰ Es bien sabido que el objetivo y principio organizativo del texto hagiográfico suele ser el de probar y dar testimonio de la santidad de un personaje, pero una hagiografía verídica partirá de episodios tenidos por verídicos.⁴¹ Como escribe Pselo en otra de sus obras, los mitos son un juego para el filósofo (παιδιὰ [...] τῷ φιλοσόφῳ), así como lo son “el discurso placentero” (λέξις ἐπιτερπής) y la misma historia.⁴² Por medio de los “juegos”, Pselo aspira a acercar a un público más amplio el conocimiento filosófico que él mismo ha adquirido mayormente a través de la lógica, un conocimiento que también se presume imperfecto, pero que es al menos más amplio que el de sus alumnos y de buena parte del público.⁴³ Este multifacético pensador se aproxima a la historia como una simplificación necesaria, y al encomio y la retórica como herramientas creativas igualmente útiles para transmitir conocimiento.⁴⁴ Por tanto, Pselo parece más consciente sobre los límites del género histórico y menos interesado en proponer una versión única e indisputable de los hechos de su tiempo que varios de sus lectores modernos.

Un análisis de la *Cronografía* corrobora esta lectura. Por un lado, las secciones más “históricas” de la primera parte de la obra, tenida por ser la más crítica o incluso “objetiva”, encierran serias trampas para el lector que espere encontrar, ante todo, una colección de hechos históricos veraces: en contra de lo que parece defender Pselo, ni Basilio II se alejó de las familias poderosas del imperio, ni Constantino IX Monómaco desatendió

realista. Dicho de otro modo: cuanto más quería moralizar con respecto a su sociedad, dirigiéndose a un público al que tenía que convencer de que su moralismo le resultaba necesario [...], tanto más tenía que anclarlo en experiencias reconocibles”.

⁴⁰ Signes Codoñer, “Retórica”, 199-205.

⁴¹ De ahí deriva el interés de historiadores modernos de acercarse a la hagiografía en busca, no solo de *realia* sobre la realidad sociopolítica, sino también de detalles sobre los universos simbólicos bizantinos: S. Ashbrook Harvey, “Martyr Passions and Hagiography”, en S. Ashbrook Harvey – D. G. Hunter (eds.), *The Oxford Handbook of Early Christian Studies*, Oxford 2008, 611-618.

⁴² Miguel Pselo, *Philosophica Minora*, ed. J. M. Duffy, *Michaelis Pselli Philosophica Minora*, vol. 1, Leipzig 1989, 43.4-7.

⁴³ Miles “Psellos and his Traditions” (cit. n. 10), 85-86.

⁴⁴ Pselo de hecho anuncia la capacidad de la retórica, no a oscurecer los argumentos, sino a clarificarlos y a adaptarlos a cada ocasión: *Cronografía* 6.197.27-36; una discusión reciente sobre este asunto se puede encontrar en V. Valiavitcharska, *Rhetoric and Rhythm in Byzantium: the Sound of Persuasion*, Cambridge 2013, esp. 21.

por completo la defensa del imperio.⁴⁵ Estos detalles obedecen a la historia que Pselo desea contar a sus lectores, una historia punteada por intereses políticos, pero también por argumentos moralizantes más amplios que justifican una deformación del hecho puntual y el añadido de anécdotas escogidas. Por otro lado, Pselo inserta encomios explícitos en su primera parte, y estos no obedecen necesariamente a un aplauso a patrones pasados o presentes. Por ejemplo, Pselo comienza su primer libro con un encomio a Constantino VIII (co-emperador de 976 a 1025 y emperador en solitario de 1025 a 1028), en base a su decisión de ceder el gobierno a su hermano más capaz, Basilio II.⁴⁶ También el ascenso de Isaac Comneno al trono (1057), a ojos de muchos el clímax narrativo de la primera parte de la obra, emplea elementos del encomio sin que por ello se transluzca una invitación por parte de Pselo a que el lector desconfíe de lo que se dice.⁴⁷ En cambio, el momento anterior en la historia, el enfrentamiento entre la embajada presidida por Pselo al campamento rebelde dirigido por Isaac Comneno, constituye uno de los momentos de la obra en la que el interés de Pselo por justificarse a sí mismo y a los suyos está más claro que nunca: el relato, no obstante, combina rasgos genéricos de los relatos de embajadas y viajes, definitivamente alejados del encomio.⁴⁸ Otras secciones de la *Cronografía* tampoco obedecen claramente a los géneros histórico o encomiástico, como es el caso de la representación pseudo-hagiográfica de la muerte de Miguel IV Paflagonio (1034-1041) o las disertaciones filosóficas especialmente presentes en el libro sexto.⁴⁹ En resumidas cuentas, Pselo elabora un relato definido como histórico, aunque sostenido en base a diversos géneros, que mantiene un determinado equilibrio entre explicar el devenir histórico a través de episodios ejemplarizantes y de la descripción del carácter de los emperadores,

⁴⁵ *Cronografía*, 1.29, 6.105 y 7.55; un comentario moderno sobre la relación entre Basilio II y las élites del imperio, diferente al elaborado por Pselo, puede encontrarse en J. C. Cheynet, *Pouvoir et contestations à Byzance* (963-1210), Paris 1990, 329-336; en defensa de la política de Constantino respecto a una “Psellos-induced bias”: A. Kaldellis, *Streams of Gold, Rivers of Blood: The Rise and Fall of Byzantium, 955 A.D. to the First Crusade*, Oxford 2017, xxx y 184-191.

⁴⁶ *Cronografía*, 1.2.

⁴⁷ *Cronografía*, 7.40-42.

⁴⁸ *Cronografía*, 7.21-39; Signes Codoñer, sin embargo, no se muestra escéptico ante el relato de la embajada de Pselo a Isaac, la cual “demuestra una vez más las habilidades oratorias de Pselo, que en medio de una tienda llena de soldados enemigos es capaz de superar el ambiente hostil y convencer a los presentes de la bondad de su propuesta”; concede sin embargo que los honores posteriores de Isaac a Pselo levantaron sospechas sobre su posición: Signes Codoñer, *Vidas*, 16; conviene añadir que Escilitzes presenta a los embajadores, incluido Pselo, como claros traidores a la causa de Miguel, ofreciendo consejo al bando de Isaac: *Sinopsis* 497.11-18.

⁴⁹ *Vid.* n. 41; un ejemplo claro de uso de recursos hagiográficos aparece al narrar la muerte de Miguel IV: *Cronografía*, 4.52-55; como ejemplo de disertaciones literarias y filosóficas: 6.22-29 y 197; Pselo, de hecho, justifica la inserción de digresiones en la historia, un género que para él carece de fronteras fijas: 6.70.

y sus obligaciones para con su círculo social y consigo mismo. Ni su uso del género histórico obedece a nuestras expectativas historiográficas modernas, ni sus inserciones del encomio parecen obstaculizar sus objetivos.

Entonces ¿en qué consiste el cambio de la segunda parte de la *Cronografía*? Para empezar, aunque autores como Kaldellis, Liubarski o Signes Codoñer tiendan a resumir los cambios en un paso de la historia al encomio, lo cierto es que este paso no llega a producirse a ojos de Pselo. En verdad, el relato del último emperador constituye un relato fragmentario y exclusivamente encomiástico, definido por el narrador como “un esbozo a modo de un simple epítome”.⁵⁰ Como apunta acertadamente Signes Codoñer a la hora de leer un cambio en la segunda parte, Pselo revela a sus lectores que Miguel Ducas le invitó a continuar su relato e incluso le proveyó de algunas notas para guiarle en su ejecución.⁵¹ Pselo tampoco elegirá criticar a un emperador en vida del mismo. En este aspecto, la segunda parte de la *Cronografía* no difiere realmente de la primera: Pselo tampoco criticó a Constantino X Ducas al final de la primera parte de su relato, sino que se limitó a introducir su personaje de forma breve y encomiástica; lo mismo sucede con Miguel VII al final de la segunda parte.⁵²

En cambio, el resto de la segunda parte no puede definirse como un encomio; no, al menos, según como definió Pselo al encomio en una digresión localizada en el libro sexto de la *Cronografía*: están únicamente enfocados en aplaudir al emperador, y son ajenos a cualquier elemento crítico hacia la persona receptora de alabanza.⁵³ El retrato de Constantino Ducas es casi exclusivamente positivo: recibe multitud de elogios en temas como su promoción de la equidad y la justicia, su administración cuidadosa del tesoro imperial, su ascendencia noble, generosidad, piedad, valentía al liderar a las tropas, y su atención cuidadosa a las enseñanzas de Pselo.⁵⁴ Sin embargo, Pselo critica a Constantino en un par de ocasiones. La primera crítica la encabeza con una debida justificación: nos recuerda que lo que escribe es una historia y, por tanto, se debe a la imparcialidad. Lo que sigue es una crítica de la política exterior de Constantino, el cual, por no escuchar el consejo de Pselo y por su deseo de evitarse problemas, descuidó la defensa fronteriza, lo cual “causó la ruina del Imperio romano”.⁵⁵ Más adelante, el autor también critica a Constantino por alegrarse de la muerte de alguien del que se sospechaba el haber cometido un crimen: “al extinguirse la vida desaparecen con ella todos los rencores”, le aleccio-

⁵⁰ *Cronografía*, 7c.1.1-2: ἡ μᾶλλον σκιαγραφεῖν, ὅσον ἐπὶ τοῦ λόγου ἐπιτομή.

⁵¹ *Cronografía*, 7c.11; Signes Codoñer, “Retórica”, 192-193.

⁵² *Cronografía*, 7.83-92.

⁵³ *Cronografía*, 6.25.13-17.

⁵⁴ *Cronografía*, 7a.2-3, 7, 14-16, 19-24 y 28-29.

⁵⁵ *Cronografía*, 7a.17-18, cita en 7a.18.9-10: τοῦτο τὴν βασιλείαν Ῥωμαίων κατήνεγκε.

na Pselo.⁵⁶ En ambos casos, la crítica a Constantino rompe las alabanzas ininterrumpidas a quien fue su benefactor durante años, padre además del benefactor actual. En cambio, Pselo reafirma así la cualidad de su relato como explicación del devenir histórico, a la vez que defiende su posición como consejero sabio y sincero.

El relato siguiente, en torno a Romano IV Diógenes (1068-1071), puede resultar perturbador para los investigadores modernos. Por un lado, no constituye un encomio ni en su “τέχνη” ni, desde luego, en sus “ὑποθέσεις”.⁵⁷ De hecho, reproduce ideas críticas hacia el mal gobierno presentes en los libros tercero y quinto de la obra. Romano IV es ambicioso e ilusorio como Romano III (1028-1034).⁵⁸ Su lealtad aparente hacia la mujer que lo ha alzado en el trono contrasta con su rabia interna, la cual va convirtiendo su reinado en una tiranía, todo ello emulando la historia anterior de Miguel V Calafate (1041-1042).⁵⁹ Por otro lado, la crítica a Romano claramente sirve a otra serie de propósitos del autor: alabar a sus benefactores, el emperador Miguel Ducas y a su familia, que negarán el trono a Romano tras su derrota en Manzikert (1071); además de justificar su propia posición en la corte como consejero ideal.⁶⁰ La claridad de aquellos intereses no debería ocultar lo obvio: Pselo no ha escrito un encomio. Ha configurado un relato formalmente histórico, que explica y moraliza sobre los acontecimientos que conciernen aquel reinado. Se trata, aún, de una historia, a pesar de que la situación de Romano respecto al emperador actual lo transforme, por necesidad, en un tirano. Pselo puede reclamar el valor didáctico de su relato, así como justificar su elección de materiales y hechos a comentar.

La segunda parte de la *Cronografía*, por tanto, guarda muchas similitudes con la primera, en cuanto a los géneros literarios utilizados y a la forma en que Pselo armoniza varios objetivos en el relato. Sin embargo, la segunda parte trae un nuevo equilibrio de objetivos: estando aún los Ducas en el poder, y habiendo Pselo desarrollado su vida en torno a esta familia durante décadas, su retrato de los nuevos emperadores se inclina hacia la salvaguarda del buen nombre de su familia benefactora. Esta salvaguarda, cabe recordar, atiende al valor moral de retribuir apropiadamente a los benefactores. El relato de Constantino X, en particular, cuenta con un volumen inusitado de material encomiástico, que por momentos entra en conflicto con lo poco que se dice de malo sobre

⁵⁶ *Cronografía*, 7a.25.9-10: ἐπεὶ καὶ πᾶσα δυσμένεια τῷ βίῳ συγκαταλύεται.

⁵⁷ *Vid.* n. 32.

⁵⁸ Romano III, al igual que Romano IV, ambiciona encabezar un reinado largo (pese a su avanzada edad) y próspero, y por tanto se embarca en una aventura militar para la que no estaba preparado, no percibiendo el desastre hasta que tuvo los enemigos encima: *Cronografía*, 3.2, 4-11; en lo concerniente a Romano IV: 7b.11 y 17.

⁵⁹ *Cronografía*, 5.5-6; en lo concerniente a Romano IV: 7b.11, 14, 17-18.

⁶⁰ Signes Codoñer, *Vidas*, 18-20; Pietsch, *Die Chronographia* (cit. n. 28), 111-128.

él. Por ejemplo, mientras que Pselo alaba la disposición de Constantino a inmiscuirse en asuntos militares, critica después que el emperador descuidara la frontera para librarse de problemas.⁶¹ Mientras que Pselo alaba la inusitada dedicatoria de Constantino a su persona (“la devoción que sentía hacia mí era superior a la que sentía hacia los demás, y se nutría de mí como si fuera néctar”, asegura Pselo), parecería contradecir el que Constantino ignorase sus reiteradas llamadas a ocuparse de la frontera.⁶² Otros aspectos de la alabanza de Constantino, como su excesiva generosidad, podrían entrar en contradicción con máximas que lleva repitiendo Pselo a lo largo de su obra.⁶³

En definitiva, aunque Pselo puede defender una continuidad argumentativa en su obra, esta parece desequilibrada por la inserción de la segunda parte en cuanto al estilo y al equilibrio de intereses implícitos en el relato: el contexto del autor y sus intereses parecen haber cambiado drásticamente entre los dos momentos compositivos, sin que Pselo llegara a limar las diferencias.⁶⁴ No conviene apuntar al ascenso del encomio como aquello que caracteriza el cambio argumentativo de la *Cronografía*: Pselo ha usado abundantemente ambos géneros, junto a otros, en cada una de las dos partes de la obra. Sin embargo, este cambio no debería presentarse como un nuevo rumbo de la obra, completamente diferente al mantenido en su primera parte. Aunque la segunda parte de la *Cronografía*, escrita en vida de Miguel VII Ducas, tenga una fuerte presencia del género encomiástico y esté al servicio de la familia Ducas, Pselo ha defendido y demostrado la versatilidad tanto de la historia como del encomio para llevar su argumento al lugar deseado; ambos géneros han revelado, a su juicio, una parte suficientemente representativa de la verdad.

3. La historia de Atalíates: el abrazo de la historia y el encomio

La bipolaridad que, en las lecturas modernas de la *Cronografía*, contrapone historia crítica con encomio retórico, ha causado distorsiones aún más dramáticas en los análisis de la *Historia* de Miguel Atalíates (ca. 1025-posterior a 1080).⁶⁵ Ambas obras, aunque pa-

⁶¹ *Cronografía*, 7a.17 y 23.

⁶² *Cronografía*, 7a.18 y 25.2-4: ἐσέβετό τε διαφερόντως τῶν ἄλλων· καὶ διέκειτο ἀναπιπλάμενος ἐμοῦ ὡσπερ νέκταρος.

⁶³ *Cronografía*, 7a.15 aplaude la entrega de regalos sin observar el orden existente, lo que contrasta con críticas previas a Constantino IX: 6.29.

⁶⁴ Pietsch, *Die Chronographia*, 128 llega a declarar que la segunda parte de la *Cronografía* estaría escrita fundamentalmente para agraciarse con Miguel VII Ducas, una afirmación que se hace eco del cambio de tono entre las dos partes, pero que, además de ser difícil de comprobar, oscurece la importancia de otros posibles receptores del texto.

⁶⁵ No contamos con información sólida acerca de las fechas de nacimiento y muerte de Atalíates. En lo concerniente a la última, podemos contraponer la biografía provista por Krallis,

recidas en algunos aspectos, divergen profundamente respecto a su estructura interna, estilo narrativo, y sus argumentos respectivos sobre la causalidad histórica y la política deseada. En primer lugar, ambas obras, aunque relativamente contemporáneas, tienen un enfoque diferente, que se adivina en su estructura interna. La *Historia* de Atalates abarca desde los años 30 del siglo XI hasta 1080, pero centra su atención en los reinados de Romano IV, el héroe trágico de Manzikert; su sucesor Miguel VII, alabado por Pselo, pero retratado aquí como un tirano; y Nicéforo III Botaniates (1078-1081), que es a quien Atalates dedica la obra.⁶⁶ Por lo que respecta al género literario, la *Historia* se abre con una dedicatoria encomiástica de la obra al emperador Botaniates, a la que siguen páginas de relato histórico salpicado de digresiones dramáticas e inserciones de géneros como la hagiografía, excursos de carácter épico o descripciones geográficas y de fenómenos naturales; culminando con una larga recensión, marcadamente encomiástica, sobre el recién coronado Botaniates.⁶⁷ Aunque tanto la obra de Pselo como la de Atalates son historias donde el encomio detenta una posición destacada, ambos géneros parecen combinarse en ellas de una forma marcadamente diferente. La obra de Atalates, por no estar centrada en describir el “ἦθος” de cada emperador, sino la piedad o impiedad de sus acciones, favorece otro tipo de combinación entre el relato histórico y la celebración encomiástica del último soberano.

Solo recientemente, la comunidad de bizantinistas ha comenzado a estudiar la *Historia* como algo más que una mina de hechos históricos. El estudio pionero de Kazhdan

más conservadora y según la cual Atalates había fallecido poco después de la llegada de Alejo Comneno al poder, con la teoría de Tsolakis, según la cual Atalates habría muerto a finales de siglo: Krallis, *Michael Attaleiates*, 1-42; E. T. Tsolakis, *Michaelis Attaliatae Historia*, Atenas 2011, xxvii-xxx.

⁶⁶ Un análisis centrado en la longitud de las diferentes partes del texto revela la finalidad del autor al componer su obra; no obstante, he decidido distanciarme de la división tripartita de la obra efectuada por E.T. Tsolakis, la cual agrupa los reinados de Miguel IV Paflagonio y Miguel V Calafates (dos y ocho páginas en la *editio prima* respectivamente) en un primer grupo junto al reinado más detallado de Constantino IX Monómaco (treinta y tres páginas), a la vez que reúne en un segundo grupo a los reinados relativamente breves de Isaac I Comneno (diez páginas) y Constantino X Ducas (veintiuna páginas) junto a los de Romano IV Diógenes (setenta y siete páginas) y Miguel VII Ducas (noventa y dos páginas); Nicéforo I Botaniates quedaría, a ojo de Tsolakis, apartado en un tercer grupo, pese a que la longitud de su reinado no se diferencia demasiado de la de sus predecesores (cincuenta páginas contando solamente su reinado en Constantinopla): Tsolakis, *Michaelis Attaliatae* (cit. n. 65), xxxviii. A la hora de concebir el salto de la obra a partir del reinado de Romano IV, resulta ilustrativo pensar que el número de páginas dedicadas a este emperador es prácticamente el mismo que se ha dedicado a todos los emperadores anteriores combinados (setenta y siete y ochenta, respectivamente).

⁶⁷ El propio Atalates cita algunos de estos elementos presentes en su historia en la dedicatoria de la misma a Botaniates: *Historia*, 5/4.18-5.1.

en 1984 constituyó un primer intento de analizar el pensamiento político del autor, según como aparece reflejado en la obra. Kazhdan subrayó la posición de Nicéforo Botaniates como héroe indiscutido, y por ende procedió a analizar el retrato de los demás emperadores en base al perfil que ostenta Botaniates. Para Kazhdan, inmerso como estaba en el debate sobre el conflicto de las élites civil y militar en el imperio, en el que el siglo XI marcaba el ocaso del sistema antiguo y el amanecer del Bizancio feudal, Ataliates constituía la “rara avis” de un funcionario civil admirador de un emperador proveniente de la élite militar. Kazhdan da crédito al idilio entre Ataliates y su patrón, y llega a definir la *Historia* como un aplauso sincero, aunque teñido de un “naive naturalism”, a Botaniates:

“The History of Attaleiates reflects the helplessness of the town-dweller who is forced, in his opposition to bureaucratic fiscalism, to form an alliance with the feudal lords. There was nowhere else to turn. So the town-dweller adopts the ideals of his protector, and sings the praises of nobility, valour and generosity”.⁶⁸

Kazhdan no obtuvo demasiadas adhesiones a su análisis. Ya fuera a resultas de su énfasis en el conflicto civil-militar, tan denostado en épocas recientes;⁶⁹ ya fuera a resultas de su tono aparentemente despectivo hacia la *Historia* o, como he argumentado, a raíz de la tremenda influencia de los estudios sobre la *Cronografía*, buena parte de los trabajos posteriores sobre la obra y su autor han ido separando el encomio de Ataliates a su emperador y patrón Botaniates del resto de la obra. Las bases de la nueva aproximación a la *Historia* de Ataliates beben de estudios como los mencionados por Liubarski, el cual argumentó que la obra debía constar de dos partes, una historia y un encomio añadido posteriormente, cada mitad reflejando estilos y objetivos marcadamente distintos.⁷⁰

La edición y traducción comentada de la obra al español, realizada por Pérez Martín, supuso un antes y un después para la investigación hispanoparlante de la obra y, a la postre, contribuyó a estudios y a la traducción de la *Historia* al inglés.⁷¹ En opinión de Pérez Martín, la *Historia* debió fraguarse en las notas que Ataliates escribiría durante las campañas de su héroe y emperador Romano IV Diógenes; tras el desastre de Manzikert y la deposición de Romano, Ataliates iría agrupando sus pensamientos en un texto cada vez

⁶⁸ Kazhdan, “Social Views” (cit. n. 12), 86.

⁶⁹ Un enfoque moderno sobre el plano social del período medio bizantino puede encontrarse en J. Haldon, “Social Elites, Wealth, and Power”, en J. Haldon (ed.), *The Social History of Byzantium*, Londres 2009, 198-244.

⁷⁰ I. Liubarski, “Sobre la composición de la obra de Miguel Ataliates”, *Erytheia* 11-12 (1990-1991), 51-52; Id., “Why is the Alexiad” (cit. n. 16).

⁷¹ Pérez Martín, *Miguel Ataliates*; se puede encontrar un agradecimiento explícito a la edición y traducción de Pérez Martín en la traducción inglesa: A. Kaldellis – D. Krallis, *The History, Michael Attaleiates*, Londres 2012, 593.

más coherente, del que presentó una primera versión al emperador Botaniates, finalmente adornada con el glorioso ascenso de este emperador al trono en el año 1078. A ello se añadirían notas posteriores hasta la deposición de Botaniates o la muerte del autor, dos hechos que debieron de ser relativamente contemporáneos.⁷² Pérez Martín, por un lado y sirviéndose de las investigaciones de Cresci, rechaza la teoría de Liubarski sobre la composición de la historia como de dos piezas completamente separadas, pero asimismo acusa “una composición tortuosa y no pulida” al final de la obra.⁷³ También subraya la incredulidad que debía despertar el panegírico final en los lectores de la *Historia*, en contraste con los pasajes dramáticos sobre Romano IV; concluye por tanto que “la *Historia* puede ser analizada como la suma de dos partes diferenciadas por sus distintos objetivos y recursos compositivos y separadas por el clímax dramático alcanzado por la muerte de Romano Diógenes”.⁷⁴ Por tanto, Pérez Martín no rebate la noción de que la obra marcha, digamos, “a dos velocidades”. Además de esto, lleva nuestra atención a otra brecha en la obra, quizá destinada a rescatar a Atalates del juicio de Kazhdan. Frente al “naive naturalism” acusado por este, la estudiosa hace notar la división dentro de la obra entre “su opinión real”, explicaciones basadas en “causas físicas”; y por otro lado la visión “tradicional” basada en la intervención divina en la Tierra. Atalates, por tanto, repetiría varios *topoi* literarios helenísticos y cristianos en su obra a fin de crear una apariencia sumisa, que le atrajera los favores del poder, en lugar de afrontar la acusación de “racionalismo”.⁷⁵

Dimitris Krallis, quizá el autor que más atención ha dedicado recientemente al argumento de la *Historia* y el pensamiento de Atalates, dibuja una línea aún más nítida dentro de la obra. Por así decirlo, este autor retoma la división marcada por Liubarski, pero a ello suma la división, comentada por autores como Pérez Martín o Pertusi, entre los pensamientos “auténticos” y más “racionales” del autor y su máscara de aquiescencia con el régimen y el dogma. A ojos de Krallis, Atalates lleva una máscara de superstición y docilidad hacia Botaniates por conveniencia, pero su obra refleja, entre líneas, pensamientos más polémicos. El argumento de la *Historia*, fuertemente inspirado en autores y prácticas de la Roma republicana, y preparado para actuar de contrapunto a la *Cronografía* de Pselo, propondría una agenda política reformista destinada a solucionar los problemas acuciantes del imperio.⁷⁶ Según Krallis, más allá de las frases piadosas reci-

⁷² Pérez Martín, *Miguel Atalates*, xl-xli.

⁷³ Pérez Martín, *Miguel Atalates*, xxxviii-xxxix; L. R. Cresci, “Cadenze narrative e interpretazione critica nell’opera storica di Michele Attaliate”, *REB* 49 (1991), 197-198 y 216-217.

⁷⁴ Pérez Martín, *Miguel Atalates*, xliii.

⁷⁵ Pérez Martín, *Miguel Atalates*, xvi-xviii; también en A. Pertusi, *Il pensiero politico bizantino*, Bolonia 1990, 133-134.

⁷⁶ Krallis, *Michael Attaleiates*, xxi-xl; Krallis asume que la defensa (militar) del imperio sería la máxima prioridad de los emperadores (esp. en 126); presenta además una contraposi-

tadas por conveniencia, encontramos el verdadero pensamiento de Ataliates, consciente de la debilidad del emperador frente al naciente poder de las masas populares y otros poderes paralelos, y que propone una política basada en evitar derroches irracionales e invertir en la acuciante defensa fronteriza.⁷⁷ Todo esto compete únicamente a los primeros dos tercios de la obra: para Krallis, las últimas cien páginas de la *Historia* constituirían un “encomio final a Botaniates” añadido como condición *sine qua non* para la publicación del material por motivos políticos: “a solid work of historical scholarship was enhanced with the addition of a hundred-page-long encomium”.⁷⁸ En definitiva, Krallis divide la *Historia* entre enunciados descartables, mayormente englobados en la categoría de enunciados sobrenaturales y de encomio al emperador, y los pensamientos reales de un intelectual aventajado, discernibles al inicio del relato pero que se pierden en el final encomiástico de la *Historia*.

A mi modo de ver, la obra no funciona como dos grupos de ideas enfrentadas, sino como un todo homogéneo, en relación a una segunda línea interpretativa más cercana a la tesis de Kazhdan, y continuada en análisis como el de Martin Hinterberger a propósito de la causalidad en la obra.⁷⁹ La *Historia*, a diferencia de la *Cronografía*,

ción entre las explicaciones de fenómenos naturales entre “*pietistic*” y “*scientific*”, a la manera de Pérez Martín (*vid n. 73*): 48; sobre la relación entre la *Historia* y la *Cronografía*: 71-114.

⁷⁷ D. Krallis, ““Democratic” Action in Eleventh-Century Byzantium: Michael Attaleiates’ “Republicanism” in Context”, *Viator* 40/2 (2009), 35-53; Id., “Sacred Emperor, Holy Patriarch: A New Reading of the Clash between Emperor Isaakios I Komnenos and Patriarch Michael Keroularios in Attaleiates’ History”, *BSI* 67 (2009), 169-190; aquí también pareciera que Krallis lee a Ataliates desde la *Cronografía*, donde Pselo explica reiteradamente la crisis de su tiempo en base al derroche de las arcas imperiales: ese no es en absoluto el punto de vista de Ataliates; una contextualización más extendida del punto de vista de Krallis aparecerá en F. López-Santos Kornberger, “Poverty, Imperial Philanthropy, and Political Ideology in the Historical Accounts of Michael Psellos and Michael Attaleiates”, en L. Brubaker – A. Kelley – F. Vanni (eds.), *Skint: Peasants and Poverty in Byzantium*, Cambridge (en prensa).

⁷⁸ Krallis, *Michael Attaleiates*, xxi.

⁷⁹ M. Hinterberger, “Φόβω κατασεισθείς: Τα πάθη του ανθρώπου και της αυτοκρατορίας στο Μιχαήλ Ατταλειάτη: το αιτιολογικό σύστημα ενός ιστοριογράφου του 11ου αιώνα”, en V. N. Vlyssidou (ed.), *Η αυτοκρατορία σε κρίση (;) Το Βυζάντιο τον 11ο αιώνα (1025-1081)*, Atenas 2003, 155-167; cabe mencionar a este respecto la interpretación de Tsolakis, autor de una de las ediciones recientes de la *Historia*, el cual argumenta que Ataliates continuó su *Historia* tras la muerte de Botaniates a fin de honrar la memoria póstuma de este autor. Tsolakis provee al lector de argumentos convincentes para pensar que la obra contó con, al menos, dos momentos compositivos diferentes (una tesis compartida por autores anteriores como Pérez Martín), pero sus argumentos para situar la finalización de la obra después del año 1081 resultan difícilmente demostrables, y no responde a la pregunta de por qué Ataliates dejó incompleta la supuesta restitución de la memoria de Botaniates: Tsolakis, *Michaelis Attaliatae*, xl-lvi, esp. xl-xli y lii.

combina íntimamente historia y encomio en sus argumentaciones. Mientras que Pselo centra sus esfuerzos en contarnos lo que caracterizaba a cada uno de sus emperadores (y los detalles de la historia política se introducen como una excusa para contarnos más acerca de su carácter), el enfoque de Atalíates consiste en constatar, a lo largo de su obra, la existencia de una serie de valores naturalizados de cuyo cumplimiento depende la retribución divina, como se termina por corroborar cada vez que un emperador yerra en su proceder. Mientras que su historia tiende a subrayar la falta de esos valores, el encomio tiende a celebrarlos: ambos géneros se “abrazan” de un extremo a otro de la obra.

Comencemos nuestro análisis en la dedicatoria de la *Historia* al emperador Botaniates, que inicia la obra antes incluso que su proemio.⁸⁰ Esta dedicatoria debió añadirse como colofón a la versión de la obra presentada al emperador, quizá leída en frente de una audiencia palaciega junto con una selección de episodios de la *Historia*.⁸¹ En la dedicatoria, Atalíates alaba a un emperador elegido por voluntad divina y con el apoyo de quienes conocían su carácter ideal; un hombre curtido en la batalla pero piadoso y filantrópico, que sorprendió por su generosidad y su conocimiento de las letras.⁸² Estos epítetos hacen eco de lo que Atalíates dice al final de la obra: Botaniates, el emperador querido por dios y profetizado por augurios de varios tipos, alcanzó el trono gracias a su idoneidad y con el apoyo de todo el mundo; como emperador trajo justicia, evitó la violencia ilegítima, e hizo gala de una generosidad filantrópica sin precedentes.⁸³ Por ello, Atalíates le ha dedicado una obra imperfecta, pero que de seguro será recompensada por un emperador que “al menos tengas en cuenta la entrega de mi servidumbre y de mi lealtad”, puesto que el emperador sabe “medir la recompensa no según el valor de la ofrenda sino de la dedicación y lealtad de quien la entrega”.⁸⁴

Es este el tipo de discurso, exagerado y dirigido a un personaje de cuya voluntad depende la vida de Botaniates, el que se ha tildado de palabrería movida por las necesidades

⁸⁰ *Historia*, 3-6/3.1-5.8.

⁸¹ Pérez Martín, *Miguel Atalíates*, xxxv, xxxix-xl.

⁸² Para un análisis reciente de la dedicatoria de Atalíates a Botaniates: F. López-Santos Kornberger, “A Narrative Approach on the Dedication of Michael Attaleiates’ History to the Emperor Nikephoros III Botaneiates”, en A. Theodoraki (ed.), *Πρακτικά 9ου Συνεδρίου Μεταπτυχιακών Φοιτητών και Υποψηφίων Διδασκόντων του Τμήματος Φιλολογίας. Εθνικό και Καποδιστριακό Πανεπιστήμιο Αθηνών 4-7 Οκτωβρίου 2017: Βυζαντινή Φιλολογία*, Atenas 2018, 62-85.

⁸³ *Historia*, 3-5/3.5-4.18.

⁸⁴ *Historia*, 6/5.4-8: εἰ μὴ τι ἄλλο, τό γε πρόθυμον τῆς ἐμῆς δουλώσεώς τε καὶ πίστεως εὐπρόσδεκτον λογισθῆ θυμίαμα τῆ σῆ βασιλικωτάτη καὶ φιλανθρώπῳ μεγαλειότητι μετρεῖν εἰδυῖα μὴ τῆ ἀξία τοῦ διδομένου ἀλλὰ τῆ διαθέσει καὶ πίστει τοῦ διδόντος τὸ ἀνταπόδομα.

del autor, y por ello descartable al analizar sus pensamientos verdaderos.⁸⁵ Sin embargo, desde el mismo comienzo de la obra, Ataliates analiza los episodios históricos desde los mismos valores con los que elogiará a Botaniates en su ascenso final al poder. Tras la dedicatoria de la *Historia* al emperador y un proemio escrito con posterioridad, Ataliates inicia su relato con un conjunto de brevísimas anécdotas acerca del reinado del emperador Miguel IV. Estas anécdotas, en apariencia inconexas, en realidad ponen en marcha el argumento de Ataliates a lo largo de la obra: a saber, que los desastres acaecidos en los últimos tiempos responden a la inmoralidad de los romanos y, en especial, de sus líderes. La protesta de Ataliates no se dirige a la falta de tino estratégico de los personajes en un sentido “secular”, sino al incumplimiento de leyes morales naturalizadas, que terminan por castigar a los culpables, ora por medio de derrotas militares o intrigas, ora por medio de la intervención de fuerzas sobrehumanas. Lo humano y lo sobrehumano no se distinguen en la práctica a la hora de dictar la justa retribución del personaje que incumple las reglas respetadas por todo tipo de naciones en el espacio y el tiempo.⁸⁶

Inmediatamente después de presentar al primer emperador de la obra, Miguel IV Paflagonio, Ataliates se traslada a los territorios bizantinos en Italia:

“Y si a Jorge Maniaces, a quien se había encomendado el mando de todo el ejército, no se le hubiera quitado de en medio acusado de intento de usurpación, quizá los romanos serían todavía hoy los amos de isla tan grande y afamada, rodeada de grandes ciudades y no carente de ningún otro bien. Pero la envidia aniquiló al hombre y a sus gestas e impidió tal hazaña, pues los generales que le sucedieron se condujeron de un modo vergonzoso e innoble, de modo que los romanos perdieron tanto la isla como la mayor parte de su ejército. Y esto no es todo: nuestros entonces aliados (σύμμαχοι), que son miembros del Imperio (ισσοπολιτεία) y comparten nuestro credo (θηρησκείας), los albanos y los latinos, actuaron del modo más inesperado (παραλογώτατοι) como enemigos, cuando el duque Miguel Dociano, que estaba entonces al mando del ejército, afrentó a su jefe.”⁸⁷

⁸⁵ Dennis, “Imperial Panegyric” (cit. n. 17), 134, señalaba, por ejemplo, que uno no debería juzgar muy duramente a los encomiastas bizantinos en sus descripciones increíbles del emperador, puesto que quizás estaban simplemente “doing their job”.

⁸⁶ Hinterberger, “Φόβω κατασεισθεις” (cit. n. 79), 157-158, cita, entre las causas principales del devenir histórico expresadas en la *Historia*, elementos hoy claramente clasificables entre las fuerzas sobrenaturales, como es la θεία πρόνοια o “divina providencia”, o la interacción de demonios.

⁸⁷ *Historia*, 9/7.11-25: καὶ εἰ μὴ διαβληθεὶς περὶ τυραννίδος ὁ τὴν στρατηγίαν τῶν ὄλων ἐμπιστευθεὶς Γεώργιος ἐκεῖνος ὁ Μανιάκης ἐκ μέσου γέγονε καὶ ἄλλοις ἀνετέθη τὰ τοῦ πολέμου, κἄν ὑπὸ Ῥωμαίοις ἐτέλει νυνὶ νῆσος οὕτω μεγάλη καὶ περιβόητος καὶ πόλεσι περιεζωσμένη μεγίσταις καὶ τῶν ἄλλων χρηστῶν οὐδενὸς ἀποδέουσα. Νῦν δὲ ὁ φθόνος καὶ τὸν ἄνδρα καὶ τὰς πράξεις καὶ τοσοῦτον κατειργάσατο ἔργον· αἰσχροῦς γὰρ καὶ ἀγεννῶς βουλευσαμένων

Lo que se lee arriba constituye una versión “en miniatura” de las historias moralizantes que jalonan la *Historia*. Ataliates atribuye toda la responsabilidad a los altos cargos romanos: su “envidia” (φθόνος) acabó con Maniaces, las decisiones vergonzosas e innobles (αἰσχρῶς γὰρ καὶ ἀγεννῶς) condujeron al fiasco militar, y los otrora aliados se tornaron enemigos cuando un general romano afrentó a su líder.⁸⁸ La condición de los albanos y latinos como enemigos ocupa un lugar discreto en la *Historia*; de hecho, se acentúa su condición de aliados fieles en la batalla, en la iglesia y en la *politeia*; pues el relato se centra en señalar la inmoralidad de los propios romanos como causa principal de su propia desgracia. Este será el *leitmotiv* de buena parte de la *Historia*. Al desastre en Italia, Ataliates contrapone la victoria del propio Miguel IV frente a los búlgaros. El brevísimo relato no subraya, como hicieron Pselo o Escilitzes, detalles de importancia, como el de que la rebelión búlgara aparentemente colapsó por sí sola: Ataliates, en cambio, subraya el hecho de que Miguel combatió pese a su grave enfermedad, lo que condujo a la victoria romana. Miguel se atuvo al ideal marcado por Ataliates, y murió al poco “habiendo dejado tras de sí muchas muestras de su virtud”.⁸⁹

El reinado de Miguel Calafates, el segundo en la *Historia*, duró apenas unos meses y terminó con su derrocamiento y cegamiento a manos de una muchedumbre que protestaba por el exilio de la emperatriz Zoe, la madre adoptiva del emperador. El relato empieza con el ascenso de Miguel al trono, menciona alguna de sus medidas de gobierno, y a esto le sigue el destierro de la emperatriz Zoe y el estallido de la revuelta que termina por derrocarlo.⁹⁰ Según Krallis, el eje central de este episodio es atestiguar el poder que el pueblo romano poseía a la hora de hacer justicia por su cuenta, por ejemplo, destrozando edificios religiosos propiedad de la familia imperial.

La lectura de otras partes del relato sobre Miguel V parece revelar una estructura parecida a la vista anteriormente. Por ejemplo, Ataliates subraya al principio cómo Miguel juró sobre santísimas reliquias proteger a la emperatriz, su madre adoptiva.⁹¹ Después se describe una suntuosa procesión, que concluye con el anuncio de un mal augurio para el emperador: Miguel había dado la orden de comenzar la ceremonia de-

τῶν ὕστερον στρατηγῶν σὺν αὐτῇ καὶ τὸ πλεῖστον τοῦ στρατεύματος ἀπολώλει Ῥωμαίοις. Οὐ μὴν δὲ ἀλλὰ καὶ οἱ ποτε σύμμαχοι καὶ τῆς ἰσοπολιτείας ἡμῖν συμμετέχοντες, ὡς καὶ αὐτῆς τῆς θρησκείας, Ἄλβανοὶ καὶ Λατῖνοι [...], πολέμιοι παραλογώτατοι ἐχρημάτισαν ἐμπεπαρωνηκότος εἰς τὸν ἄρχοντα τούτων τοῦ τότε τὴν στρατηγίαν ἰθύνοντος Μιχαὴλ δουκὸς τοῦ Δοκειανοῦ.

⁸⁸ *Historia*, 9/7.17

⁸⁹ *Historia*, 10/8.19-20: πολλὰ τῆς ἀρετῆς καταλιπὼν εἰκονίσματα.

⁹⁰ *Historia*, 10-17/8.22-14.16.

⁹¹ *Historia*, 11/9.2-5.

masiado temprano, por lo que las calles estaban aún medio vacías.⁹² Cabe añadir que, a diferencia de Pselo, Ataliates no introduce a Miguel como un emperador de carácter malvado en su interior: Miguel comienza su reinado con buen pie, y solamente algunas de sus acciones anticipan malos augurios.⁹³ Sin embargo, es su decisión de tonsurar y exiliar a la emperatriz, lo que Ataliates califica de “espectáculo patético” (καθεστῶτος τοῦ δράματος), aquello que mueve al pueblo del festejo al lamento y finalmente al “odio implacable” (μῖσος ἄσπονδον) y a la rebelión.⁹⁴ Ataliates retrata a los rebeldes como una fuerza punitiva contra “aquel desgraciado, ingrato con su benefactora, que había violado los terribles juramentos, cual criminal y hombre indigno de ostentar el poder”.⁹⁵ Pese a los intentos de Miguel de calmar a los rebeldes o escapar, finalmente “la justicia no pospuso su castigo”.⁹⁶ Además, Ataliates critica de Miguel que intentase calmar a los ciudadanos acusando a Zoe de haber preparado un complot contra su persona: el autor no se detiene a explicar qué hizo mal Miguel a nivel estratégico, sino que subraya la inmoralidad y su retribución.⁹⁷ Por tanto, el relato no se está centrando en presentar el acontecimiento como una lucha entre la corte y el pueblo, como ha escrito Krallis; ni siquiera enfrenta a los emperadores Miguel y Zoe (esta ha desaparecido de la escena y no retornará hasta el final de la historia). Se trata, sin embargo, de un relato moralizante sobre el castigo divino que caerá sobre quien se rebele contra su benefactor rompiendo sus juramentos. Así es precisamente como concluye el relato: Miguel se convirtió “en siniestro ejemplo para la posteridad y modelo a tener en cuenta por los que pretendan ser ingratos con sus benefactores”.⁹⁸ Este es el tipo de mensaje que se repite a lo largo de la *Historia*: el buen emperador es filantrópico y temeroso de Dios; presta atención a los augurios, premia a sus benefactores y recorre la senda más dura y peligrosa por el bien común. El mal emperador rompe juramentos, desoye los designios divinos reflejados en las escrituras y en los augurios y cede a sus propios deseos impuros de codicia y pereza. Mucho más adelante en la *Historia*, Ataliates proclama airado:

⁹² *Historia*, 13/10.21.

⁹³ *Cronografía*, 5.5-6.

⁹⁴ *Historia*, 13/11.1-12.

⁹⁵ *Historia*, 15/12.12-14: ἀλλὰ τὸν ἀχάριστον καὶ ἀγνώμονα περὶ τὴν εὐεργέτιν καὶ ἀδικίαν κατὰ τῶν φρικωδεστάτων ὄρκων πεποιηκότα τῆς ἀρχῆς καθελεῖν ὡς ἀλιτήριον καὶ ταύτης ἀνάξιον.

⁹⁶ *Historia*, 17/14.2-3: Ἄλλ’ ἢ δίκη τὴν καταδίκην αὐτῷ οὐκ εἰς μακρὰν ἀνεβάλετο.

⁹⁷ *Historia*, 13-14/11.12-21.

⁹⁸ *Historia*, 17/14.13-15: διήγημα γενόμενοι σκυθρωπὸν τοῖς μετέπειτα, καὶ πρὸς τὸ κρεῖττον ἐπανόρθωσις τῶν ἀγνωμονεῖν ἐθελόντων πρὸς τοὺς εὐεργετήσαντας; también discuto esta sección de la *Historia*, y su relación con el principio de filantropía enarbolado por Ataliates, en mi publicación referida arriba: López-Santos Kornberger, “Poverty” (cit. n. 77).

“De ahí mi estupor al ver cómo los emperadores romanos, teniendo a su disposición a expertos conocedores de muchas historias y hechos del pasado, de grandezas y miserias acontecidas a partir de causas evidentes (unas veces la cólera divina descargada violentamente contra los pecadores, otras las originadas a partir de decisiones mezquinas, innobles, y poco adecuadas a la realidad), no les hacen ningún caso ni dan valor a conocer las causas por las que tales desventuras se ciernen sobre el Imperio romano, sino que, manteniéndose al margen de todo proyecto grato a Dios, del culto divino y de la recuperación de las leyes ancestrales, irreflexiva y temerariamente comprometen a las fuerzas romanas en grandes guerras y peligros sin haberse propiciado el favor de Dios y, a pesar de sufrir grandes males y de ser cruelmente derrotados, no perciben que ello es consecuencia del castigo divino”.⁹⁹

Atalates continúa señalando que los antiguos romanos, por el contrario, estaban dotados de natural magnanimidad, aun desconociendo la ley divina, y por ello sabían propiciarse el favor divino antes de la batalla y a la vista de cualquier signo de mal agüero.¹⁰⁰ Cualquier religión, incluso la de los paganos, venera la justicia y atribuye cualquier ventura al “demiurgo”, mientras que los romanos se han alejado de la senda que Atalates señala como evidente.¹⁰¹ De esta manera, Atalates apuntala un código ético que conecta victoria y derrotas a lo largo de su relato, a la vez que él mismo, el historiador y juez, se erige como consejero ideal para discernir el recto camino. El emperador que culmina la historia, Botaniates, encarna todos los valores resumidos anteriormente. Por ejemplo, al final de la *Historia* se narra el intento de golpe de estado de Constancio, entendido como una prueba más de la generosidad e idoneidad de Botaniates. Este, tras deponer al tiránico Miguel VII, fue generoso con él y con su familia: Miguel fue nombrado obispo, su madre la emperatriz pudo regresar a Constantinopla con su familia, y honró también al hermano de Miguel, Constancio.¹⁰² Este, no obstante, utiliza la generosidad de Botaniates para rebelar-

⁹⁹ *Historia*, 194/149.28-150.12: Ὅθεν καὶ θαυμάζειν μοι ἔπεισι πῶς οἱ Ῥωμαίων βασιλεῖς τοὺς εἰδότας ἔχοντες πολλῶν ἱστοριῶν καὶ πράξεων ἐπιγνώσεις καὶ τύχας λαμπρὰς καὶ ταπεινὰς γινομένας ἐξ αἰτιῶν προφανεστάτων, ὧν μὲν ἐκ θεοῦ χόλου τοῖς ἀμαρτανομένοις σφοδρῶς ἐπαναπτομένου, ὧν δὲ ἀπὸ βουλευμάτων γλίσχρων καὶ ἀγεννῶν καὶ ἀνοικείων τοῖς πράγμασιν, οὐδένα λόγον αὐτῶν πεποιήνται οὐδ' ἀξιούσι τὰς αἰτίας μανθάνειν ἐξ ὧν τὰ τοιαῦτα δυστυχήματα τῇ Ῥωμαίων ἡγεμονίᾳ προσπίπτουσιν· ἀλλ' ἔξω πάσης βουλῆς θεοφιλοῦς καὶ θεραπείας τοῦ θεοῦ καὶ τῆς τῶν πατρίων νόμων ἐπανορθώσεως καθιστάμενοι ἀβούλως καὶ προπετῶς εἰς πολέμους μεγάλους καὶ κινδύνους, μὴ πρότερον τὸν Θεὸν ἰλεωσάμενοι, τὰς Ῥωμαϊκὰς δυνάμεις εἰσάγουσι· καὶ πάσχοντες κακῶς καὶ ἡττώμενοι ἀπηνῶς αἴσθησιν οὐ λαμβάνουσι τῆς ἐκ τοῦ θεοῦ νεμέσεως.

¹⁰⁰ *Historia*, 194-195/150.12-151.1.

¹⁰¹ *Historia*, 197/152.9-20.

¹⁰² *Historia*, 303-307/233.3-235.29.

se, “despreocupado por la ley divina que lo juzgaría”: saliendo de la ciudad, trató de sumar a su causa golpista las tropas estacionadas en la orilla oriental del Bósforo.¹⁰³ No obstante, Constancio apenas reúne apoyos y su intentona fracasa: los rebeldes son perdonados y Constancio no fue torturado, pero se le tonsuró monje y fue enviado al exilio.¹⁰⁴ Atalates concluye del mismo modo que lo hizo en su dedicatoria de la obra y en el cegamiento de Miguel V: “entonces [Constancio] aprendió la lección de lo malo que es mostrar ingratitud hacia los benefactores y hacia quienes se han apiadado de nosotros”.¹⁰⁵

Además del hecho de que historia y encomio encapsulen máximas similares a lo largo de la obra, la *Historia* cuenta con anticipaciones más explícitas de los episodios más extensos y “climáticos” de la obra. Esto se observa especialmente en la sección correspondiente al reinado de Constantino IX Monómaco, que apenas describe al emperador reinante.¹⁰⁶ Sin embargo, el relato de su reinado se estructura en torno a una colección de historias sobre las guerras contra pechenegos y turcos en Oriente y Occidente. En el escenario oriental, se narra la lucha heroica del romano Liparites contra los turcos. Este terminó por ser capturado y, cuando los turcos le preguntaron el trato que merecía, este respondió “imperial” (βασιλικῶς). Los turcos admiraron su valor, lo liberaron, y Liparites fue recibido por el emperador con elogios y regalos.¹⁰⁷ Otro relato breve presenta el asedio de Manzikert, que fue salvado por un héroe latino, inspirado por “Dios todopoderoso, que siempre provee y nunca abandona al pueblo cristiano”.¹⁰⁸ El latino consiguió incendiar las armas de asedio turcas, por lo que estos tuvieron que retirarse.¹⁰⁹ En tercer lugar, las guerras contra los pechenegos contienen una breve relato encomiástico sobre cómo el joven Botaniates resistió milagrosamente a una marcha de varios días con sus tropas por Bulgaria, resistiendo los envites pechenegos hasta alcanzar la seguridad de Adrianópolis: su extremada firmeza y valor inspiró a sus tropas para no darse a la fuga, de modo que varios de ellos sobrevivieron al trayecto.¹¹⁰

Sobre estas y otras anécdotas incluidas bajo el paraguas del reinado de Constantino IX se ha dicho poco. Pérez Martín afirmó que esta historia sobre Botaniates debe ser

¹⁰³*Historia*, 307/235.30-31: καὶ μηδὲ τὴν θεῖαν δίκην εὐλαβηθεῖς.

¹⁰⁴*Historia*, 307-309/235.29-237.17.

¹⁰⁵*Historia*, 309/237.15-17: καὶ μαθὼν ὅσον κακὸν ἐστὶ τὸ πρὸς τοὺς εὐεργέτας ἢ συμπαθοῦντας ἀγνωμονεῖν.

¹⁰⁶*Historia*, 17-51/14.17-41.8.

¹⁰⁷*Historia*, 45/36.13-37.2.

¹⁰⁸*Historia*, 46/37.21-22: Ἄλλ' ὁ πάντα δυνάμενος καὶ μετασκευάζων πρὸς τὸ συμφέρον Θεός.

¹⁰⁹*Historia*, 46-47/37.21-38.4.

¹¹⁰*Historia*, 39-43/32.12-35.8.

un añadido posterior; en verdad se observan claramente los cortes entre esta anécdota, la anterior y la siguiente ¿pero no es también el caso de las demás anécdotas del reinado?¹¹¹ Krallis además señala estas breves narraciones como prueba de que la *Historia* no es un relato únicamente enfocado en los emperadores, ni mucho menos destinado a aplaudir a Botaniates. Ataliates, primero y ante todo, reuniría historias cargadas de contenido didáctico sobre la buena administración del imperio; después se habría visto obligado a añadir la hazaña del ya coronado Botaniates en medio de su obra.¹¹² Mi hipótesis es la opuesta: estos relatos breves constituyen referencias implícitas a los episodios más tardíos de la *Historia*. La historia de Liparites con los turcos, saldada con la extraña proposición a que se le trate como un emperador, seguramente traería a la mente de los lectores la captura de otro emperador: Romano IV en Manzikert. Liparites ejemplifica un estado ideal: el héroe apresado da muestras de valor, se le libera, y es recibido con honores en la capital. La historia de Romano, tal y como la narra Ataliates, coincide con la de Liparites excepto por el trágico final, que es precisamente lo que preocupa a nuestro autor: Romano fue destronado, perseguido y finalmente cegado por quien debió haber reconocido su valor y sacrificio en batalla.¹¹³ Asimismo, el retrato del héroe latino refuerza una idea que Ataliates ya introdujo anteriormente: los latinos son colegas de fe y, potencialmente, grandes aliados en batalla. Precisamente una de las piezas principales de la crítica de Ataliates hacia Miguel VII procede de su trato injusto contra otro latino: Roussel de Bailleul. Pese a que Roussel surge como el único general capaz de mantener la frontera oriental frente al avance turco, Miguel se alía con estos para derrocarlo, tras lo cual lo encierra y tortura en la capital.¹¹⁴ Ataliates concluye que la rabia ilógica de Miguel contra Roussel significaba no poder “conservar para el poder de los romanos a un militar y general de su categoría, capaz, en la vehemencia de los males que agitaban Oriente, de curar muchas de sus heridas”; en definitiva, “privaba al poder romano de una fuerza y una pericia grandes”.¹¹⁵

Dado que existe una posibilidad razonable de que Ataliates esperara que estas anécdotas tempranas de la *Historia* evocasen los episodios clave del final, la proeza de Botaniates contra los pechenegos, nuestro tercer ejemplo, adquiere un nuevo significado: independientemente de constituir un añadido posterior y encomiástico, participa junto

¹¹¹ *Vid.* n. 70.

¹¹² *Vid.* n. 76.

¹¹³ *Historia*, 176/136.2-14.

¹¹⁴ *Historia*, 198-199/153.17-154.15.

¹¹⁵ *Historia*, 206/159.24-26: οὕτω φυλάξαι τῇ Ῥωμαίων ἀρχῇ τηλικούτον στρατιώτην καὶ στρατηγὸν δυνάμενον ἐν τοῖς φλεγμαίνουσι κακοῖς τῆς ἐώας ἰάσασθαι πολλὰ τῶν αὐτῆς συντριμμάτων; 207/160.7-8: ἔλαθε μεγίστης ἰσχύος καὶ εὐπραγίας ἀποστερήσας τὴν Ῥωμαίων ἀρχήν.

a otras anécdotas en el juego de referencias internas de la obra. Todo ello contribuye a la coherencia interna de la *Historia*, que promueve un mensaje más coherente que el de la *Cronografía* entre sus relatos breves y desapegados del comienzo, y el aplauso final a Nicéforo III Botaniates.

En definitiva, la *Historia* cuenta con una coherencia interna que no se puede apreciar entre las dos partes de la *Cronografía*. Pselo, en su obra, elabora un retrato de diversos emperadores haciendo uso de varios géneros literarios para acercarse a la realidad desde diversos ángulos. Enarbola en todo momento el nombre de la historia, y su explicación veraz de los hechos decisivos de su tiempo, como declaración de intenciones básica. Sin embargo, en la segunda parte de la *Cronografía*, Pselo ha de recalibrar sus elecciones de géneros literarios y su énfasis en uno u otro tipo de hechos y moralejas, dado el nuevo contexto en el que se encuentra y el material que debe discutir. Mientras tanto, la *Historia* de Ataliates no aclara que la historia y el encomio tengan metas marcadamente diferentes. En ausencia de tal explicación, cabe observar el argumento de la obra tal y como se va desarrollando: este parece revelar una historia moralizadora, basada en la práctica o no de una serie de defectos o virtudes morales por parte de sus personajes. Desde esta posición, Ataliates pone a prueba los mismos valores en la historia y el encomio: la obra centra su atención en una serie de escenarios y temas que se van repitiendo hasta su final, en el que aparece el individuo que puede estar a la altura de las exigencias del momento. La obra de Ataliates, aunque se compusiera por etapas y cuente con partes históricas y encomiásticas, no contiene dos grupos de mensajes claramente diferenciados. Se trata de un relato multifacético pero marcadamente homogéneo que conduce a la salvífica llegada de Nicéforo Botaniates al poder.